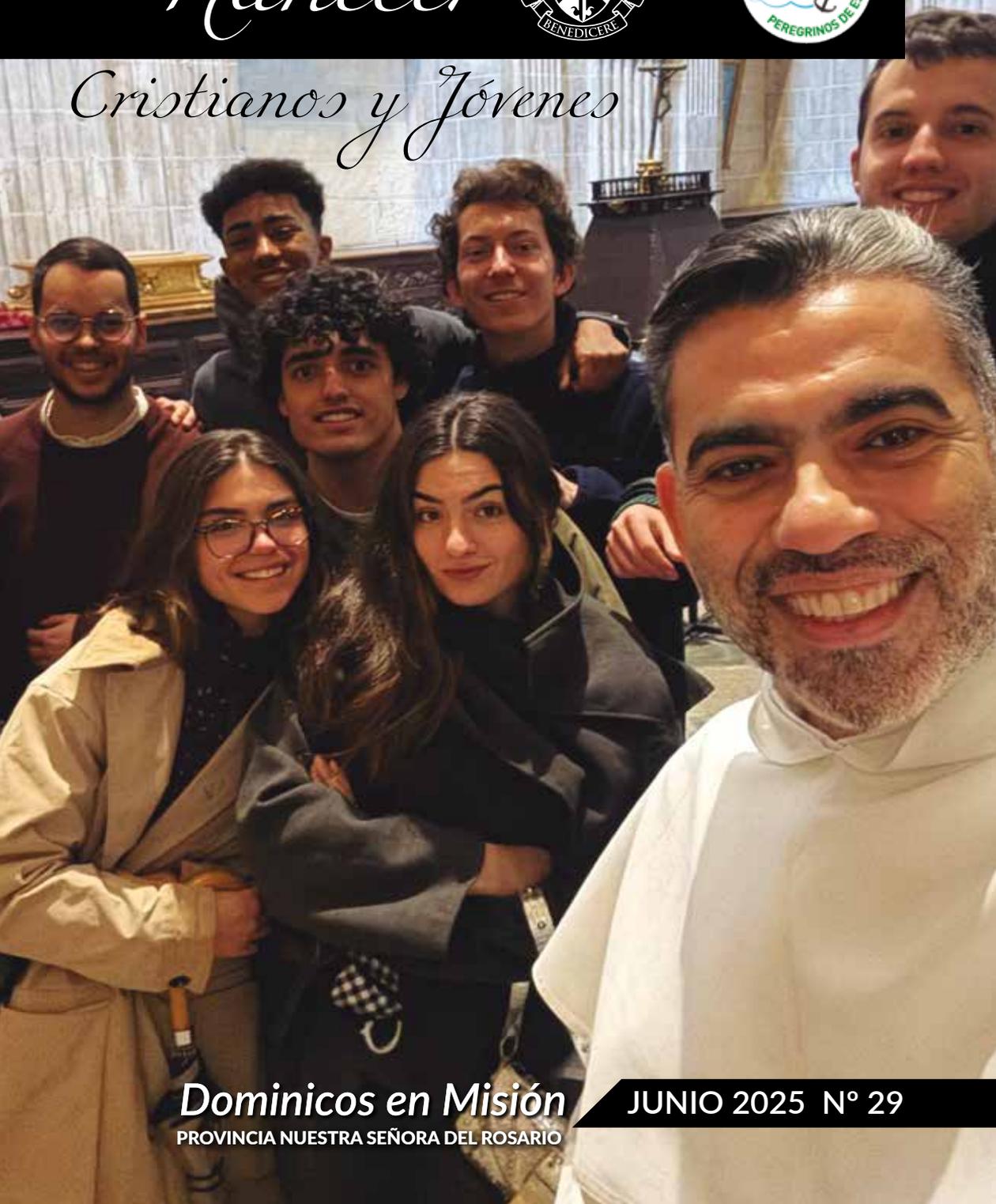


Amanecer



Cristianos y Jóvenes



Dominicos en Misión
PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

JUNIO 2025 N° 29

EDICIÓN

Fr. Pedro Juan Alonso OP

Secretariado de Misiones

Avenida de Burgos 204

28050 Madrid (España)

amanecer@dominicos.org

amanecerdominicos.blogspot.com.es

IMAGEN DE PORTADA

Fr. Marcos con varios jóvenes

FOTOGRAFÍAS

3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 35, 36, 39, 46, 48 y 68.

(Imágenes: IRC)

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN: Pardo Comunicación

IMPRESIÓN: Nextcolor

Depósito Legal: M-27894-2006

ISSN 1886-628X



Presentación: Hablan los jóvenes, hoy <i>Fr. Pedro Juan Alonso Merino OP, Madrid</i>	03
Juventud siglo XX. Recuerdos y confesiones <i>Fr. César Valero Bajo OP, Madrid</i>	10
Dos alas para volar alto <i>Fr. Paul Miki, OP, Macao</i>	13
Mi búsqueda de la Verdad en la filosofía <i>Fr. Marcus Tan Tsung Ye OP, Macao</i>	15
Mis primeros pasos como dominico <i>Fr. Mouzinho Felipe Mendonça OP, Macao</i>	18
Felices caminando y viviendo con el Señor <i>Gabriel Sit y Yessica Yau, matrimonio, Hong Kong</i>	21
Soy una bendecida <i>Natalia, S. Pedro Mártir, Madrid</i>	24
Lloro porque no tengo fe ¡Ayúdeme! <i>Fray Marcos OP, Madrid</i>	27
Dos, breves, historias de fe en Taiwan <i>Clara y Lucía, Kaoshiung, Taiwán</i>	30
Dos, breves, historias de fe en Ávila <i>Bernardo y M. Carmen, Catequistas, Ávila</i>	31
Jóvenes cristianos japoneses <i>Fr. Emilio Martínez OP, Japón</i>	34



Jóvenes no cristianos de Japón	37
<i>Sor Domi Fuertes OP, Misionera de Santo Domingo, Japón</i>	
<hr/>	
Jóvenes españoles responden, ¿Quién es Dios para mí?	40
<i>Aída García Revuelta. Profesora colegio Arcas Reales, Valladolid</i>	
<hr/>	
Educación en la fe, Colegio S. Pablo, Macao	43
<i>Fr. Laurence OP</i>	
<hr/>	
Un joven japonés indaga sobre su fe	46
<i>Josias, Japón</i>	
<hr/>	
Dios (Buda) y los jóvenes	49
<i>Sor Bambina, OP, Misioneras de Sto. Domingo, Myanmar</i>	
<hr/>	
Colegio católico en el Taiwán secular	52
<i>Sor Jacqueline Manuel OP, Misioneras de Sto. Domingo. Taiwán</i>	
<hr/>	
Educar en la fe a los más jóvenes	56
<i>Mamen y Alfonso, Padres, abogados, catequistas, S. Pedro Mártir, Madrid</i>	
<hr/>	
Dios, brújula en el caos diario	58
<i>William y Ángela, Jóvenes de Taiwán</i>	
<hr/>	
Modos de creer de dos jóvenes japonesas	60
<i>Yuka Shibuya y Yuriko Tanimoto, Profesoras, Japón</i>	
<hr/>	
Dos vidas se encuentran en el carisma dominicano	64
<i>Joaquín Sarriá, abogado, Madrid</i> <i>Johan José Araújo, Pbro. Ceuta</i>	



presentación

Hablan los jóvenes, hoy



Bailarines en Central Park, Nueva York

Los mayores hablamos mucho sobre los jóvenes. Amanecer, quiere escuchar a los jóvenes de distintos lugares y religiones.

¿Cómo viven y experimentan la espiritualidad y la fe en sus vidas cotidianas? Esta relación es compleja y multifacética. Navegan entre la fe, la espiritualidad y la secularización, enfrentando desafíos y encontrando nuevas formas de expresar sus creencias. Estas dinámicas son importantes para comprender mejor las necesidades y perspectivas de los jóvenes con relación a la religión.

La juventud es tiempo de vivir experiencias y de sentar las bases para el futuro, trampolín para no pasar por la existencia de cualquier manera. No somos jóvenes eternamente (ahora hasta pasados los 30 años) y tomar decisiones condiciona el futuro nos guste o no, por eso vale la pena dedicar tiempo a elegir bien.

En esta edad, una espiritualidad que asuma todas las dimensiones del ser humano: corporalidad, psicología, espíritu, sentido comunitario e integración con el cosmos es necesaria, pues en estos aspectos está presente el Misterio Divino. Armonizarlo es un proceso integral que va configurando el crecimiento interior humano y



social; va haciendo su identidad, su corporalidad, sus posibilidades, límites, horizontes; va ejercitando su libertad y centrándose en lo importante.



Jóvenes japonesas en Kioto, Japón

“... no es cuestión de jugar a culpas y reproches generacionales, pero estamos apresados en un laberinto de espejos.”

Otra cosa es cómo se viven e integran todos esos elementos, porque es curioso, pero el abandono del catolicismo no es una desviación a la secularización; no se trata de un combate entre religión y ateísmo, que lo que una pierde lo gana el otro. No, ha surgido el hoy llamado paganismo posmoderno con la carga de astrología, numerología, técnicas orientales, etc. que se consumen en Instagram, TikTok y otras redes sociales.

De cualquier manera, son manifestaciones de independencia, pero dan dolores de cabeza, no superan el ansia de saber y dominar todo, sino que en el fondo demuestran que se necesita algo más.

En esta etapa de la vida es importante y necesario el silencio, requerido por la dimensión espiritual. Estas circunstancias propinan el conocimiento espiritual del amor, practicando la compasión, la misericordia y el servicio. Experiencias necesarias espirituales y grupales del amor que cuando faltan crean brechas grandes, que impedirán la capacidad de acogida mutua.

Me comentaba un grupo de chicos/as cómo van creciendo sus decisiones y se van fraguando sus creencias con pequeñas conquistas y decisiones. Nos parecen grandes logros, pero son cosas de la edad, que nos hacen sentir iguales y más segu-



ros: el vestir, los horarios, el fumar, las vacaciones, las relaciones, estudios, profesión, pareja, vivir como pienso y pensar cómo vivir.

Dilemas: de las letras no se vive; en música solo triunfan tres; preparar una buena oposición; si no lo intento ahora, ¿cuándo?; tú acaba la carrera y después haces lo que quieras; solo se vive una vez; no dejes pasar tu oportunidad; cuando tenga trabajo entonces... Entornos digitales, aprendizajes de idiomas, la técnica puesta al servicio, como si con el mero hecho de nacer ya tenemos la vida resuelta a niveles de bienestar social. Nos han pronosticado que el futuro es nuestro, pero ese futuro hoy parece tener más de dolor que de gloria. Más dilemas: los caminos que ofrece la



Escolares japoneses en Kioto, Japón

sociedad (eficacia, imagen, bienestar, adelante sin miramientos y caiga quien caiga...), ¿qué hago? ¿Abandono o desarrollo valores como la solidaridad, el compartir, el tener en cuenta al otro, al diferente, ...?

*Mira, me decía otro: no es cuestión de jugar a culpas y reproches generacionales, pero estamos apesados en un laberinto de espejos. Conjugamos la diversión, la elección a la carta, la indefinición (no renunciar), la precariedad disfrazada de buen rollo (**cohousing** y otras milongas), y la diversión como sucedáneo fácil del compromi-*



so. Somos el inicio de una vida adulta, con todos sus retos. Somos una adolescencia prolongada con más posibilidades –dinero, sexo, dosis de autonomía ficticia– mientras no queda más remedio que alargar estudios, encadenar contratos muy inestables y seguir viviendo con los padres. ¿A quién culpamos de esto?

Probamos de todo, pero a más experiencias no se sigue necesariamente más herramientas para enfrentarse al mundo. Muchos venimos del catolicismo, pero no nos ha costado demasiado abandonarlo porque al haberle vivido de manera un poco banal, sin tener que elegirle como nuestros padres, nos hemos refugiado en esas prácticas pseudorreligiosas nuevas.

Esto, no sé si nos ayuda a encontrar el sentido a la vida o nos engaña. Más divertido que las ceremonias religiosas sí que son el yoga, el tarot, ...; no nos piden tanta fidelidad como lo católico, ni nos exigen tanto, solo delegar y poner el piloto automático que nos conduce, y, además, eso de que de la costilla del hombre Yahvé crea a la mujer, no nos cae muy bien a las feministas.

En fin, que se nos han vendido muchas motos: que ser padres jóvenes no es guay, que hay que tenerlo todo atado antes de tomar decisiones y que estas no sean irrevocables; que cuidar de otros «es una mierda», que es mejor preocuparse de uno mismo pues nadie te quiere como tú.

Otro se expresaba así: “con lo que sí hemos convivido es con la política. Nos ofrecen regeneración con promesas para todos los gustos,

nos garantizan el futuro, porque, -los políticos- sí que pensaban en nosotros. El 15-M era nuestra salvación, por Twitter sus **influencers** y sin demasiadas preocupaciones, se encargaban de todo. Pero esa fiebre política se nos ha ido enfriando porque no nos ofrecen ya más que crispación, y poca participación, si exceptuamos el voto y punto”. Por tanto, que nadie nos obligue a comprar **packs** cerrados y completos.



Pareja latina en Central Park, Nueva York



Y otro: “mira, cada uno vive lo mejor que puede. Pero viendo a los que van por delante de mí y con preocupación por los que vienen detrás, no puedo evitar pensar que hay cosas que no funcionan. A mi edad ya he conocido a demasiada gente con depresión a la que la frustración vital se le ha unido la precariedad económica y emocional. Los llamados **incels** (celibatarios involuntarios) sufren y no me parece justo.

He descubierto que la felicidad está, por lo que voy intuyendo, en lo que no se paga. Cuidar a otro, es mejor que no tener a quien cuidar. Vale la pena establecer relaciones duraderas, basadas en la confianza y el Amor. Un Amor que no vive solo de mariposeos en el estómago, sino que se demuestra cuando más cuesta, cuando la vida aprieta, cuando hay que cambiar pañales (de niño o de adulto) o aguantar tormentas.

Los jóvenes tenemos mucha hambre de creer en algo que nos cambie la vida y nos hable de eternidad. Necesitamos personas que hablen en nuestro idioma. Necesitamos a Dios. El cansancio no nos derrota, es parte del camino; nuestra imaginación es la puerta abierta a la creatividad; nuestro interior está poblado por los nombres de tantas personas a las que amamos y sentimos que son compañeros en este viaje que es la vida; nos estremece la entraña al percibir el dolor del otro, del prójimo; queremos un futuro



Escolares malienses



mejor del que somos también responsables en hacer que lo sea; nos damos cuenta que hay límites en la vida, (bien y mal); afrontamos el sufrimiento y vamos hacia adelante.

Cuando nos atrevemos a perdonar y a pedir perdón, descubrimos que algo, muy dentro, empieza a sanar; nos reímos con ganas, con humor, con afecto, sabiendo que no hay que hacer drama de lo que no lo es; sabemos, que estamos unidos a otros

y lloramos por amor. En todos esos destellos de humanidad están los reflejos del espíritu que se mueve en nosotros y que nos trae, a su modo, el latido de Dios.

Hoy todo hay que sentirlo: la fe, la cultura, el ocio, la política... Se decide en función del humor o la sensación de bienestar. El amor se reduce a una emoción, se vota con el sentimiento, se opina con las vísceras. El criterio es si me gusta o no; se decide lo que me dice el corazón.

Cuanto más grueso el lenguaje más fácil es que genere crispación, enfado o júbilo. ¿Qué más da la realidad, los problemas reales, el matiz? Solo la emoción pura y dura, que nos hace manipulables y cautivos, cuenta. Nuestra comunicación es con emojis y su forma (corazón, rostro, rayo, ...), su color, tiene cada uno un sentido.



Habilidades callejeras en Montmartre, París
(Imagen: Clara C.)

“Los jóvenes tenemos mucha hambre de creer en algo que nos cambie la vida y nos hable de eternidad. Necesitamos personas que hablen en nuestro idioma. Necesitamos a Dios. El cansancio no nos derrota, es parte del camino; nuestra imaginación es la puerta abierta a la creatividad...”



Queremos salvarlo todo, pero no es posible. Así que decídete, elegir es cerrar opciones y optar significa abrirnos a un nuevo mundo de posibilidades. Así es que: o te anticipas, o te llevan. O tomas tú las decisiones (y asumes las consecuencias), o te dejas llevar por las situaciones, y aunque te quedará el consuelo de que siempre podrás echar la culpa a otros de lo que te pasa, no vivirás la experiencia profunda de ejercer la libertad.



Las vidas no vividas están por delante, todas no las vas a poder vivir. Es necesario usar bien la libertad. Todos los caminos no se pueden recorrer, hay muchas encrucijadas y alternativas en las que hay que elegir y decidir, unas veces optar y otras renunciar. ▶

Fr. Pedro Juan Alonso OP
EDITOR





Juventud siglo XX: recuerdos y confesiones

Fr. César Valero Bajo OP, Madrid

Nacido en 1956, mis recuerdos más claros se remontan al inicio de la década de los sesenta del pasado siglo XX, en un entorno rural y en un pequeño pueblo de Castilla. Fui el primero de los tres varones que, con mis padres, ya difuntos, hemos formado esta familia humilde, esforzada y trabajadora en el ámbito de la ganadería ovina.

Crecí, como tantos otros de esta generación, en un ambiente de sencillez y hasta de precariedad, si lo comparamos con los medios y abundancia de hoy en día. Comprendo ahora que todo ello era parte de la lenta recuperación social tras los estragos de la guerra civil, o incivil como indican algunos acertadamente, que padecimos entre 1936 y 1939.

Muy pronto comencé a asistir a la escuela. Niñas, por un lado. Niños por otro.



El autor con sus padres





Compartíamos simultáneamente el tiempo de recreo sin mezclarnos demasiado.

Recuerdo cierto sufrimiento por chanzas y burlas, abusos, en suma, de los chicos de mayor edad. Allí aprendí el esfuerzo y a no sucumbir ante el daño sutil causado por otros.

Veo ahora que en el área intelectual he sido más esforzado que brillante.

Pienso que de una manera u otra el esfuerzo fue aún un elemento de identidad en nuestra generación. Lamento que “nuevas pedagogías” no lo potencien de forma debida.

Todo nos arropaba en el sentir y vivir religioso cristiano católico: rezábamos al comenzar y terminar el horario escolar, así

como el ángelus; teníamos muy presente la figura de la Virgen María en el mes de mayo, muchos de los niños éramos monaguillos. También en familia rezábamos. Recibíamos cada mes a la Sagrada Familia en una especie de casita de madera y cristal. Incluso tuvimos la suerte, por aquellos años, de que, a parte del cura-párroco del pueblo, llegaron a vivir a nuestro pueblo algunos religiosos franciscanos. Muchos de los niños-adolescentes sentimos interés por conocerlos más de cerca.

Entre nuestras lecturas se mezclaban con las preceptivas de los contenidos escolares y los tebeos más populares, otras de vida de santos con sus dibujos al estilo del cómic. Estas últimas me fascinaban.



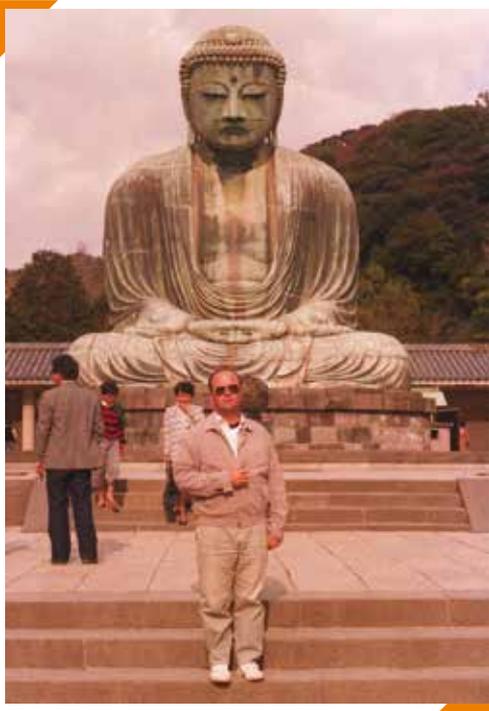
Con alumnos de clase de religión, La Moraleja, Madrid

“Muchos de nuestros padres, en su sencillez y buen criterio, se sacrificaron con sus menguados recursos económicos por ofrecernos una mejor opción educativa...”



Recuerdo la de San Wenceslao, San Hermenegildo... muy probablemente reposen, ya carcomidas y desvencijadas, en algún viejo baúl de la casa paterna.

Muchos de nuestros padres, en su sencillez y buen criterio, se sacrificaron con sus menguados recursos económicos por ofrecernos una mejor opción educativa en los abundantes colegios-seminarios diocesanos y de las diversas familias religiosas.



El P. César delante del Gran Buda de Kamaakura, Japón

De estos procesos surgieron muchas vocaciones sacerdotales y para la vida religiosa; así como también numerosos abandonos.

Otros perseveramos. En mi caso, aquí, con los frailes dominicos de la Provincia de Ntra. Sra. del Rosario; recorriendo las diversas etapas formativas, que marcaron en gran medida mi juventud: Escuela Apostólica en Arcas Reales-Valladolid; bachillerato superior y reválida en el institu-

to masculino Alonso de Madrigal de Ávila, viviendo en el convento de Santo Tomás y acompañados vocacionalmente por la comunidad; noviciado en el convento de Santo Domingo en Ocaña (Toledo); y, finalmente, estudios de filosofía y teología en el convento de San Pedro Mártir-Madrid.

Este proceso, y pienso que también el cierre de nuestra etapa de juventud culminó con la ordenación sacerdotal. Era el



El autor con compañeros de estudios teológicos en Roma

mes de marzo de 1980. Socialmente se consolidaba la transición democrática, de la que fui espectador distante. Otros coetáneos la vivieron más a pie de calle.

En todos estos años fui madurando lentamente, la opción de mi vida, siempre con cierto nivel de certeza que, ni siquiera ahora, con tanto entramado vital de luces y sombras, no termino de explicarme.

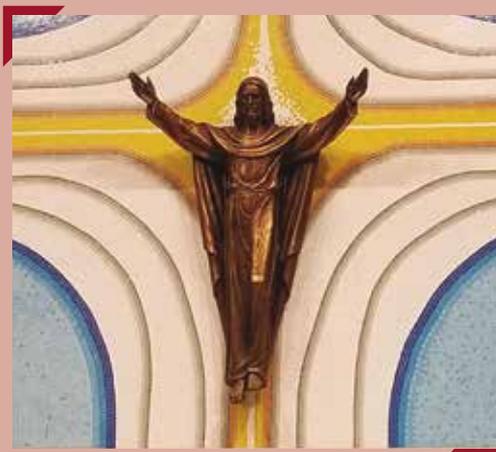
Ya en el tramo final del camino, miro a nuestra dorada juventud: ingenua; aún esforzada; sana y, a veces, bulliciosa; poco "apicardada"; de fe y esperanza cristianas, que reclaman consolidación; con amor generoso y entregado, que guarda en su recámara los reclamos del yo; concluyendo que en toda esta andadura no soy más que "un renglón torcido de Dios". ▴



Dos alas para volar alto

Fr. Paul Miki OP, Macao

Una doble fe me impulsa hasta el día de hoy: la fe firme heredada de mis padres y mi propia fe oscilante. No fue difícil para mí recibir la fe de mis padres; un poco más sí lo fue edificar la mía propia. Todavía hoy, a mis 29 años y con gran ilusión ser un fraile dominico, tengo mis luchas y dudas. A veces como si me asaltara la tentación de rendirme o de dejar esa fe a un lado. Pero no; hay una cosa que me mantiene firme, que me guía por el camino recto y que me da fuerza para perseverar cuando esas dudas me asaltan. Esa es la fe heredada de mis padres.



Iglesia S. José Obrero, Macao (Imagen: Javier González)

Nací en una familia campesina de Myanmar, un país mayoritariamente budista. Sin embargo, mis padres eran católicos: mi madre católica de cuna, mientras que mi padre era un convertido del budismo. En mi pueblo, los católicos y los budistas eran más o menos iguales en número. Pero había una diferencia: mientras que los budistas tenían sus monasterios y monjes en el pueblo, los cristianos solo tenían una iglesia sin sacerdote. La ausencia de sacerdotes obligó a

los padres a asumir la responsabilidad de mantener y de transmitir la fe católica a las nuevas generaciones. En mi familia, mi madre jugó un papel importante en nuestra fe cristiana católica. Su enseñanza incansable y su fe y oración inquebrantables nos fortalecieron en la fe.

Los sacerdotes y los religiosos eran puros y amables; estaban con Dios y en un estado de perfección... Eso es lo que había aprendido yo en mi infancia. Pero pronto,



en mi adolescencia, aunque nunca cuestioné la bondad de Dios, sí cuestioné a los sacerdotes y a las personas religiosas. Mis experiencias personales me hicieron darme cuenta de que no eran lo que yo creía y esperaba. ¡Algunos eran incluso más mundanos que los creyentes normales!

Esas experiencias me hicieron daño: no sólo me llevaron a rebajar mis expectativas sobre los sacerdotes y las personas religiosas, sino que también me trajeron algunas dudas sobre Dios. Sin embargo, de nuevo, la fe heredada siempre me recordó que debía

“... en mi adolescencia, aunque nunca cuestioné la bondad de Dios, sí cuestioné a los sacerdotes y a las personas religiosas.”

mantener fe en Dios y ser optimista y paciente. Como no podía entender por qué, o tal vez no era el momento de saber la razón, simplemente seguí a pies juntillas lo que decía la fe heredada.

Cuando llegó el momento, me di cuenta de que los sacerdotes y los religiosos eran también seres humanos con debilidades. No estaban en la etapa de perfección, sino en el camino hacia la perfección. Además, vi en ellos cierta honestidad pues hicieron

todo lo posible para ver a Dios con nosotros a nuestro lado.

Creo que, si no hubiera heredado la fe de mis padres, con mi conocimiento limitado, mi visión de Dios y de sus ministros, habría sido negativa. Es más, mi fe podría haber estado en auténtico peligro. Desde mi perspectiva, tanto la fe heredada como la fe vacilante de uno mismo son esenciales para edificar y fortalecer nuestra fe.

Ambas son capaces de guiarnos, apoyarnos y recordarnos en tiempos de duda que debemos tener fe en Dios. Con gratitud y esperanza rezo para que estas dos alas que siempre me han guiado me eleven a surcar los cielos cada día más altos con la guía del “viento”: el Espíritu Santo. ▽



El autor con sus padres y hermanos



Mi búsqueda de la Verdad en la filosofía

Fr. Marcus Tan Tsung Ye OP, Macao

Soy un joven de Malaysia. Tengo 24 años. Estudiante dominico de segundo de filosofía. Desde mis últimos años de secundaria, he anhelado conocer la verdad última del mundo y de la vida. Habiéndola encontrado en mis años de universidad, ahora deseo profundizar más y más en su conocimiento. Por eso mi búsqueda continua... Y quiero compartir aquí mi experiencia.



Marcus con su grupo de profesión religiosa

Desde mi juventud he sentido verdadera pasión por conocer el significado de mi vida y por descubrir la verdad última del mundo y de Dios.

Aunque católico de cuna, mi disipación juvenil no me permitió inicialmente encontrar en el cristianismo una respuesta satisfactoria, pues creía que lo más que el cristianismo podría ofrecerme era una respuesta parcial. Por eso, despechado, lo dejé a un lado y me lancé a buscarlo en la filosofía, si bien con escasos resultados.

Fue, sin embargo, al comienzo de mis estudios universitarios cuando la providencia misericordiosa de Dios me llevó a unirme a un grupo de estudiantes protestantes fervorosos en estudios bíblicos. Y mientras proclamaban la Palabra, sentí mi corazón ardiendo dentro de mí, lo que llevó a pensar: "¿Y si el cristianismo pudiera darme la respuesta?" Así que volví a mis raíces y busqué



decididamente esa respuesta en el cristianismo. Y, gracias a Dios, mi búsqueda fue recompensada: ¡Él renovó completamente mi fe en la Verdad!

Mi deseo ahora es dedicarme a la contemplación de esa Verdad para luego compartirla. Con sinceridad lo digo: después de leer varias obras filosóficas, he encontrado en el pensamiento de santo Tomás un punto de partida válido para basar mi visión del mundo y, en definitiva, mi búsqueda de la verdad. Naturalmente, complementada con los nuevos avances filosóficos y científicos. Es más, estoy convencido de que ésta debería ser también un punto de partida válido para todo joven católico empeñado en esa misma búsqueda.

“... he encontrado en el pensamiento de santo Tomás un punto de partida válido para basar mi visión del mundo y, en definitiva, mi búsqueda de la verdad.”

¿Qué me hace pensar así? A mi experiencia personal añado dos razones complementarias. Una, la encarecida recomendación que el Magisterio hace del pensamiento de santo Tomás: La encíclica *Fides et Ratio* afirma que “el Magisterio ha elogiado repetidamente los méritos del pensamiento de santo Tomás y lo ha puesto como guía y modelo de los estudios teológicos” (n.78).

El texto aclara que no se trata de imponer posiciones sobre cuestiones propiamente filosóficas ni la adhesión a tesis particulares, sino la de mostrar cómo santo Tomás es un auténtico modelo para cuantos buscan la verdad.” El toque de gracia son sus virtudes personales y el hecho de que en su reflexión la razón y la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás.

La otra razón: he comprobado también que la filosofía tomista contiene más datos que muchas filosofías contemporáneas. Sí, es verdad que existen sistemas sofisticados que integran los avances filosóficos y científicos que se han ido desarrollando en el transcurso de los siglos, a los que Santo Tomás no tuvo acceso. Sin embargo, estas escuelas, como la filosofía posmoderna, a menudo contradicen la Revelación.

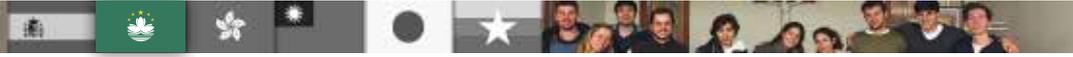
Dado que, como afirma Santo Tomás, “la razón natural no puede oponerse a la verdad de la fe” estas filosofías que se oponen a ella tienen fallos significativos. ¿Y qué decir de los sistemas que ni contradicen explícitamente ni incorporan la revelación? Simplemente, que el pensamiento tomista las sobrepasa porque éste no sólo aporta datos teológicos esenciales que fundamentan la configuración del mundo, sino que además preserva fielmente verdades universales que son válidas en todas las épocas. Un ejemplo, su análisis de los actos y su antropología hilemórfica.

En resumen, he tenido el privilegio de encontrar en el pensamiento tomista una excelente *summa* de verdades filosófico-teológicas que, como joven católico, me han permitido comprender con certeza y optimismo la Verdad en medio de la confusa variedad de voces académicas de hoy. Y de ahí mi recomendación a todo joven católico que, como yo, busque con amor la verdad. ▀





El autor con sus padres y hermanos



Mis primeros pasos como dominico

Fr. Mouzinho Felipe Mendonça OP, Macao

Soy de Timor Oriental. Estudiante dominico en Macao, cursando mi tercer año de Teología. Quiero compartir mi historia vocacional.

Nací en un pequeño pueblo de Timor Oriental, en 1998, en el último año de la ocupación indonesia. De familia tradicional católica, en la escuela teníamos la asignatura de Religión. Allí oí vagamente que el catolicismo fue traído a Timor por los dominicos portugueses; pero no estudiamos los antecedentes históricos de cómo se inició el cristianismo en Timor Oriental.

Por eso mi conocimiento sobre la Orden Dominicana era inexistente. Nos topamos con el nombre de “San Alberto Magno OP” en ciencias naturales, pero yo no sabía entonces que fue dominico, ni entendí el significado del acrónimo “OP”; sólo que fue un científico.



Felipe con la hermana Julia de Meryknoll

Sin embargo, con el paso del tiempo, en el último año de mi escuela secundaria, en 2017, descubrí la existencia de los “Dominicos” a través de una hermana estadounidense, misionera de Meryknoll, llamada Julia Schilder.





Coincidió que esta joven misionera fue nuestra profesora en la escuela donde estudié. Abrió un curso de Salud Pública en su convento y todos los años recibía estudiantes interesados en ese curso. Asistí al curso y a través de su palabra llegué a conocer mucho sobre la

Orden Dominicana. Inspirado por ella, me uní luego al grupo 'Juventud Dominicana' que ella encabezaba.

Esta vez, leí algo de historia de los misioneros dominicos y me llamó la atención los cuatro pilares de la espiritualidad dominicana. Fue entonces cuando propiamente

“Al conocer la historia y el carisma único de los pilares de la vida dominicana, nació mi vocación como dominico.”



El autor tras una celebración religiosa con otros dominicos

te entendí que la evangelización en Timor fue iniciada por los dominicos.



Felipe con compañeros y amigos

“La comunidad nos ayuda a vivir en “unidad y diversidad” y a tener “una sola mente y corazón en la búsqueda de Dios”.

Al conocer la historia y el carisma único de los pilares de la vida dominicana, nació mi vocación como dominico. Me interesé por la Orden y decidí entrar en ella en 2018, como aspirante en Dili. Después de un año y medio, me enviaron a

Hong Kong para continuar mi formación en el postulante y el noviciado. Estaba encantado y disfruté de la experiencia durante mis dos años en Hong Kong. Luego hice mi profesión simple en 2020 y vine a Macao para hacer los estudios Institucionales de Filosofía y Teología en la Universidad de San José de Macao. Y aquí, hasta hoy.

Me considero privilegiado y feliz de ser un hermano dominico. Esta comunidad de Macao es increíblemente integradora y me inspira mucho porque es una comunidad internacional. Tenemos muchas diferencias en cuanto a

nacionalidad, cultura, idioma y carácter de cada hermano, pero el amor y el carisma de Santo Domingo nos hace vivir juntos como una sola familia en Cristo.

La comunidad nos ayuda a vivir en “unidad y diversidad” y a tener “una sola mente y corazón en la búsqueda de Dios”. Al principio me costó un poco adaptarme, pero ahora se ha convertido en parte de mi vida. Qué razón tiene el salmo 133 al decir “qué bueno y agradable es cuando los hermanos viven juntos en unidad”.

Concluyo diciendo que estoy profundamente agradecido por mi vocación como dominico. En mi búsqueda de Dios y de su misericordia, la vida dominicana en comunidad es mi inspiración y fortaleza para enfrentar los altibajos que de vez en cuando se presentan. En comunidad he aprendido que mi ir cotidiano a la universidad no es para hacerme famoso sino para formarme y llegar a ser un buen dominico, al servicio de la misión allí donde más adelante sea enviado. ▀



Ser esposos recién casados: un desafío grande

Gabriel Sit y Jessica Yau, matrimonio, Hong Kong

Gabriel

Trabajo en cirugía general de un hospital de Hong Kong.

Mi historia con Dios comenzó cuando me bautice hace 4 meses. Mi madre era católica y mi padre ateo, pero siempre apoyó la elección de fe de mi madre, de ahí que yo creciera dentro de una familia religiosa. En este ambiente católico, tradiciones como el rezar por la noche, las misas regulares los domingos y días de fiesta, han sido siempre rutina en mi casa. Mi primera impresión del catolicismo me vino por la generosidad del amor de Jesús. Mi hermano y yo éramos revoltosos y no los mejores en el trabajo.

Mi madre se enfadaba mucho con nosotros en ocasiones, pero siempre mostró ternura y perdón. Yo sabía que ella cambiaría a pesar de la frustración, porque ella era muy devota de Dios, caminaba en el camino del amor de Dios. Esto me fue fascinando por el poder en Él.

Cuando yo estudiaba en el extranjero caí en la cuenta de que el confort de la fa-



El autor durante su actividad profesional

milia se había acabado. Mi hermano, como yo, estaba también luchando por acostumbrarse a lo nuevo, con todos los años de oración, decidido a volver a Dios. Percibí que Dios estaba siempre a mi lado y dispuesto a escuchar. Cuando yo oraba, sentía su plena atención; ello me reconfortaba.

El orar se convirtió en mi cobijo. Yo le decía a Él todas mis preocupaciones y le



pedía me ayudara. La ayuda no fue obvia al principio, pero con el tiempo yo pude notar las huellas de sus dedos en mi vida. Yo fui testigo de cómo con Dios todo es posible. Esto hizo que me entregara más a Él.

El soporte de mi iglesia local dándome ánimos, también consolidó mi confianza en Él. Echando la mirada hacia atrás sentí el privilegio de haber sido elegido acólito para ayudar más en la iglesia, en el coro y finalmente como ministro de la Eucaristía. Con tan importante tarea, me hice más consciente de mis responsabilidades ante Dios.

Gradualmente sentí una conexión más fuerte con Él, y entendí más cercana su gracia salvadora en la familia. Vi los caminos de Dios cuando mi padre decidió creer y fue bautizado hace unos meses. El camino que Dios nos propone no es siempre derecho, pero está siempre dentro de nuestra mejor intención. La fe en Él nos guiará a todos a

donde Él quiere que estemos. Es la única respuesta posible.

Además, ser un esposo recién casado es un papel provocador y desafiante. Con mi esposa, unidos salvamos las carreras de obstáculos que tenemos. Siempre pongo fin a los molestos pensamientos y ofrecimientos del mundo con el bienestar que viene de Dios, porque sé que Dios no entiendo y lleva cuando el camino se vuelve duro. Mientras le sigamos Dios nos salvará.

Jessica

Como cristiana casada con un esposo católico, con frecuencia pienso en el papel tan importante que la fe juega a la hora de conformar nuestras vidas como matrimonio joven. El hecho de proceder de ambientes muy distintos ha hecho posible que yo pueda explorar, reflexionar y crecer, permitiéndome aprender sobre el catolicismo, de tal manera que me ha ayudado a profundizar mi relación con Dios y con mi marido.

Acompañar a mi marido a misa fue una de mis primeras experiencias sobre el culto católico. Los ritos – como la liturgia eucarística, la intercesión de los santos, el rosario, las oraciones piadosas- me ofrecieron una estructura tan bella como significativa.

Al principio yo me sentía como una extraña, pero a medida que fui escuchando las enseñanzas y me fui uniendo a las oraciones con el resto de los fieles, comencé a valorar el aspecto comunitario de la fe católica y su énfasis en la vida sacramental, la liturgia y sus tradiciones.

He podido observar en la familia de mi marido, hasta qué punto la fe está entretejida con la vida de cada día. Desde las oraciones antes de la comida, hasta la presencia en la misa dominical, me han mostrado su inquebrantable devoción a Dios con sus

“... es importante permanecer enraizados en fundamentos sólidos, inculcando en nuestra vida de cada día las enseñanzas divinas tales como el amor, la integridad y la compasión.”





acciones e interacciones. Esta consistencia es muy inspiradora y admirable y me ha animado a profundizar mi relación personal con Dios.

Las parejas jóvenes de hoy en día, con frecuencia tienen que navegar en un ambiente que desafía sus creencias. Los medios de comunicación sociales, los cambios culturales y los cambios en las normas morales, con frecuencia crean en ellos mucha presión y confusión.

Como pareja creyente, es importante permanecer enraizados en fundamentos sólidos, inculcando en nuestra vida de cada día las enseñanzas divinas tales como el amor, la integridad y la compasión.

El amor de Dios es el hilo conductor que une todas nuestras creencias. Quizás tengamos diferencias en cuanto a la doctrina, sin embargo, nuestra creencia compartida en Dios y nuestra búsqueda como pareja de una relación más profunda con Dios puede servir como fuerza unificadora.

Mi itinerario hacia esta familia católica es un bonito recuerdo de la gracia de Dios y de los caminos tan diversos e inesperados en los que Él se manifiesta en nuestras vidas. Esto ha reforzado mi creencia de que la fe no es un camino solitario sino un itinerario compartido lleno de oportunidades para la conexión, el entendimiento y el crecimiento. Rezo para que nuestro matrimonio sea un reflejo del amor de Dios y un testamento del poder de la unidad en medio de la diversidad.

Estoy muy entusiasmada por lo que nos espera, no solamente en mi matrimonio, sino en nuestro crecimiento espiritual juntos como joven familia. Confío en que Dios nos vaya guiando en un camino lleno de amor, unidad y una fe cada vez más profunda.

Después de todo, no se trata de dónde venimos, sino del viaje en que juntos y de la mano nos hemos embarcado, teniendo a Dios como centro de nuestras vidas. ▲



Gabriel y Jessica durante su boda



Soy una bendecida

Natalia, S. Pedro Mártir, Madrid



Nací en Colombia, tengo 28 años. Desde pequeña he tenido un gran amor a Dios, a la iglesia, a vivir la fe en comunidad. Se lo agradezco a mi madre quien ha persistido para que no llevemos a Jesús como una mochila o un amuleto de la suerte, sino como el mejor de los amigos a quien le cuentas tu día a día.

Crucifijo del altar mayor, San Pedro Mártir, Madrid

Mi primer acercamiento a la iglesia fue a través de mi colegio regido por el Opus Dei, de allí nace mi devoción y esfuerzo cotidiano. Allí había una capilla, pequeña pero muy especial porque allí, fue donde sentí el gran amor de Jesús y de nuestra madre la santísima Virgen María, a quien llamo “mi mamita María”.

Allí anunciaban retiros espirituales a los que asistía, al menos, uno al año. Ahora vivo en Madrid. En mis primeras semanas recordaba lo que mi mamá siempre nos enseñó y nos dice “Hija, no olvides ir a misa y agradecer”. No he dejado de asistir a la eucaristía.

Suelo siempre estar acompañada por mi novio, español. Un día nos acercamos a la parroquia San Pedro Mártir de los padres Dominicos. Nos quedamos a la Eucaristía de las 20:30 horas presidida por Fray Marcos: me hizo sentir como en casa. Sus homilías son tan fraternas, tan sentidas. No permite que la feligresía se desconecte ni un instante, mantiene atentos a todos y hace que el evangelio sea aquí y ahora. Siento que allí es Jesús el que verdaderamente sigue hablando hoy.

La verdad, es que no he sido de ayudar a mi parroquia directamente. Alguna vez canté, pero siempre me ha dado algo





de miedo escénico, crecí y dejé de hacerlo. Cada domingo que iba sentía que Jesús me decía “Vamos, ánimo, acércate a ayuda en la parroquia, ¿por qué no me cantas?” Me decía mi misma al final de la Eucaristía me acerco y me ofrezco.

Hasta que un día Alfredo -quien toca la guitarra en el coro- cantó el Padre Nuestro tradicional de una forma que me fascinó, me acerqué solo a darle gracias, y prometo que fue Jesús o mi ángel de la

guarda, los que me impulsaron a decirle: “Me gustó mucho tu voz y tu guitarra, mi chico y yo también cantamos”. Mi novio y yo quedamos desconcertados porque no lo habíamos hablado, no era algo (aunque soy servicial) que naciera de mí.

En casa, nos miramos y nos dijimos ¿Qué acaba de pasar? Pues nada, cantaremos en el coro todos los domingos; y así continuamos hasta el momento para gloria de Dios.



Reunión juvenil

“Soy una gran bendecida y afortunada al sentir que es Jesús quien se vale de mí, que él cuenta conmigo para ayudar a quienes tenemos sed de su Palabra.”



Todavía Jesús me decía: “Gracias, pero haz algo más” y con mi tímida voz lo hice, pero me temo que no fue muy fuerte. Pero un día como suele ser la llamada de Jesús sentí como un huracán, que me reclamaba y le escuchaba decirme “tienes muy buenas ideas para mí y para la parroquia y como todo, lo pospones y no te animas. ¡Vamos!

sigue intentándolo”. Con este sentimiento tan fuerte, volví a intentarlo y propuse crear un código QR con el director del grupo juvenil al que pertenezco también, consultándoselo al párroco. Pareció buena propuesta y lo llevamos a cabo.

Así divulgamos las actividades de la parroquia en un grupo de WhatsApp si-



Intercambio de experiencias religiosas entre jóvenes

“...tienes muy buenas ideas para mí y para la parroquia y como todo, lo pospones y no te animas. ¡Vamos! sigue intentándolo.”

lencioso. Hago la publicidad de varios eventos, redacto los mensajes. Confieso que me encanta hacerlo, y es ahí, en este servicio donde puedo sentir que amo con locura a Jesús y su evangelio.

Al comienzo su proyecto de vida parece difícil, luego él mismo te ayuda y hace que el peso sea ligero. Dice Santa Catalina de Siena “Cuando Jesús te pone una idea en la cabeza, esa idea no se va” y así me pasó a mí. Soy una gran bendecida y afortunada al sentir que es Jesús quien se vale de mí, que él cuenta conmigo para ayudar a quienes tenemos sed de su Palabra.

Hablar del Señor, ser iglesia, hacer algo para él y para mis hermanos en la fe, me llena de gozo espiritual, y ahora me resulta fácil, porque sé que cuento con su Gracia. Dios nos bendiga. ▽



Lloro porque no tengo fe ¡Ayúdame!

Fray Marcos, OP, Madrid

Hace un par de años se acercó a la parroquia Donato, un joven deportista. Me andaba buscando para conversar y desahogarse. Al entrar a la recepción se echó a llorar de una manera que provocó que también yo sintiera ese profundo dolor en el alma. Lo llevé a una sala, se sentó, su llanto era imparable. En el silencio solo se escuchaba su sollozo.

Al cabo de un rato me contó que le habían dado tres meses de vida por un cáncer recién diagnosticado. Entonces me levanté y lo abracé. Comencé a rebuscar palabras que pudieran aliviar un poco su desespero. Quería decirle algo en cuanto a los adelan-



Fray Marcos con un grupo de jóvenes



tos para tratar su enfermedad. Fue entonces cuando él, secándose las lágrimas y limpiando sus ojos me dijo “Fray, no lloro por mi enfermedad, lloro porque no tengo fe, ayúdeme”

Después de esto, comencé a preguntar a los chicos que asisten un día a la semana a la adoración y formación del grupo juvenil sobre la importancia de la fe, de la religión y de la iglesia en sus vidas. Sobre su encuentro con Cristo y cómo les puede ayudar en su día a día todo esto. Encontré respuestas diversas e interesantes que me han ayudado como acompañante y guía del grupo.

En ese camino espiritual que han emprendido los jóvenes, experimentan que, dentro de la iglesia, viven la religión y la

“Buscan apoyo y comprensión en un Jesús vivo que dicen ellos que también sufrió, padeció, lloró, se emocionó, abrazó y amó.”





fe de forma un tanto diferente a como solemos pensar o estar acostumbrados. No quieren una fe, religión o la iglesia solo en un plano moral normativo, sino que desean adentrarse en algo que los forme para la vida. Buscan apoyo y comprensión en un Jesús vivo que dicen ellos que también sufrió, padeció, lloró, se emocionó, abrazó y amó.

Hemos tenido formación en Sagrada Escritura, textos de los santos padres y documentos de la doctrina de la Iglesia. Escuchan testimonios de otros jóvenes que han tenido un encuentro real con Cristo y que han podido salir de caminos tortuosos dependientes de los vicios. Todo esto hace que haya frutos en lo emocional y que tengan sentido de pertenencia, de comunidad, de iglesia.

Dicen que ahora hay una redirección en muchos de los escenarios de sus vidas. Tienen una mirada llena de esperanza ante las dificultades, y más allá de lo optimista, experimentan la Gracia del Señor, que viene en ayuda y a su encuentro, lo que permite que la gratitud se haga presente, así como la paz interior, la fortaleza y un no sentir la soledad en la que viven tantos chicos hoy día.

Ahora Donato atribuye que en su vida ha habido un gran milagro, pues de aquellos tres meses que le dieron por su diagnóstico, han pasado dos años. De vez en cuando le veo en alguna misa con su novia. Su fe se fortalece día a día y como me ha dicho "Fray, ahora no solo cuido mi salud física, sino que también cuido un gran tesoro: mi fe ¡Gracias!"



Fray Marcos con jóvenes en Lourdes, Francia



Dos, breves, historias de fe en Taiwán

Clara y Lucía, Kaoshiung, Taiwán

Clara y Lucía, de la parroquia de San Vicente Ferrer en la ciudad de Kaoshiung, Taiwán. Las dos tienen 20 años; Clara se bautizó hace 6 años, Lucía proviene de una familia católica de varias generaciones. Esta es su historia hasta ahora, corta, pero que nos puede dar una idea de lo que piensan y sienten por la fe y la Iglesia.



Religiosas y jóvenes en Taiwán

Me llamo Clara, mi nombre de bautismo. Crecí en una familia taoísta. Como mis padres estaban ocupados con el trabajo, mi tía solía llevarme a la iglesia para asistir a la escuela dominical y a diversas actividades del campamento. Durante ese tiempo, poco a poco fui sintiendo el calor y el amor desbordantes de la iglesia.

La oportunidad que realmente me hizo adentrarme en la fe católica fue en la escuela secundaria. Una vez, cuando todos cantaban himnos al unísono, me conmovió profundamente la emoción que surgió desde el fondo de mi corazón y comencé a desear aprender más sobre el catolicismo. A lo largo del camino, la fe ha ido echando cada vez más raíces en mi vida.

Ahora me he convertido en presidenta de la Asociación de Jóvenes Estudiantes y me dedico a ayudar a la iglesia a promover la evangelización. Estoy dispuesta a seguir

transmitiendo el amor y la esperanza que he sentido desde la infancia a más personas.

Me llamo Pan Ziyang, mi nombre cristiano es Lucía. Vengo de una familia católica y fui bautizada desde mi nacimiento. De niña, acompañaba a mi familia a participar en la catequesis dominical y en el grupo juvenil, y más adelante llegué a ser presidenta del grupo.

Al principio, me sorprendió y me sentí insegura de poder cumplir bien con esta responsabilidad, pero superé muchas dificultades en el camino. Gracias a esta experiencia, aprendí a liderar, comunicarme y resolver problemas.

Hoy, al mirar atrás, veo que esos retos fueron oportunidades de crecimiento. Aunque ahora enfrento dudas en mi fe y dificultades en la vida, confío en que Dios seguirá guiándome por el camino que Él ha preparado para mí. ▀





Dos, breves, historias de fe en Ávila

Bernardo y M^{ra}. Carmen
Catequistas, Ávila



Bernardo y M^{ra}. Carmen con grupo de catequizados

Bernardo

Soy Bernardo un chico nacido y criado en Ávila, una pequeña ciudad de España, con gran historia y tradición católica. Crezco en una familia practicante y preocupada por otorgar una educación cristiana. Me es fácil recordar en mi infancia, cuando rezaba el rosario, ir con mi familia a misa, o hacer una visita en una iglesia. Siempre cultivando la oración como me habían enseñado desde bien pequeño.

Me rondaban preguntas en torno a Jesús. Mas no entendía que había hecho ese hombre, para merecer semejante castigo, no comprendía que le había llevado a la cruz, a una muerte tan cruel. Por si fuera poco, había muerto por el amor que me tenía. Esto rondaba mi mente y tenían ansias de resolver estas dudas.

Mis padres nos compraron unos videojuegos a mis hermanas y a mí, unas cajas donde venían varios juegos y yo me





fije rápidamente en uno histórico. Siempre me habían encantado los videojuegos, me fascinaba introducirme en la época clásica, pasaba horas y horas jugando sin enterarme.

Me divertía tanto poder introducirme en las historias que habían sucedido hacia tanto tiempo. Tal era el gusto que tenía por este juego, que recreaba el videojuego con mis juguetes, esto dio lugar a querer conocer la historia clásica, que derivó en un estudio de la ciudad en la que vivía, Ávila.

Como antes os he dicho, tiene una gran historia pues fue fundada por los romanos hace unos dos mil años y tiene un gran trasfondo, todo te llevaba a una figura sin la cual no se entiende la ciudad, Santa Teresa. Cuando caigo en su figura recuerdo las mil y una veces que me la habían citado en casa y que su interés residía en el amor tan grande que le tenía a nuestro Señor Jesús.

Desde los doce años comencé a prestar más atención a la fe, a conocer y aprender con una mayor conciencia quién era Jesucristo. Los siguientes años, cimentado principalmente en mi familia voy empapándome de la fe cristiana, fe en la Virgen que tanta devoción hay en mi familia (de esa devoción nace que mi madre quisiera ponerme este nombre por San Bernardo abad, que tanto amaba a la Virgen María).

Voy creciendo en fe hasta que con dieciséis me apunto a recibir el sacramento de la Confirmación.

Todo transcurre normal hasta que un día me piden ser catequista, yo viéndome poco preparado, lo rechazo. Sin embargo, mi hermana accede y me pide que vaya a acompañarla, lo cual me pareció buena idea, y así fue como comencé a compartir y enseñar ese amor tan grande que Dios tuvo con nosotros.

Hace ya seis años de ese momento. Estoy encantado que servir al Señor que de pequeño veía magullado en una cruz, viendo como todo lo ha trenzado para que yo acabe sirviéndole.

M^a. Carmen

En mi familia, sobre todo, mi abuela y mi madre se han preocupado mucho de nuestra formación religiosa e inculcándonos que era igual de importante (en algunas ocasiones más) que aprender las otras cosas. Incluso algunas veces había que anteponer la fe a lo que queremos o nos apetece, porque hay que elegir. Y cuando tenemos que elegir entre Dios y lo demás, tristemente nuestra preferencia suele ser lo demás.

Desde pequeños vivimos la fe; rezando, yendo a misa, confesándonos, leyendo vidas de santos...

En la adolescencia fue un poco más difícil. Por miedo a las burlas e incomprendimientos, es más difícil ser un buen testigo de Jesús, y tendía a esconderlo un poco. Pero no sé puede ocultar del todo y los compañeros se dan cuenta; por lo que aparece el acoso, las risas y las críticas. En esa edad en la que se busca cuál es el lugar en el mundo y no destacar, ¿cómo ser la luz del mundo y no diferenciarse?

En la universidad tampoco fue fácil. Pero cambió qué perdí un poco la vergüenza, y que mi comportamiento y forma de hablar fueron más coherente con mi creencia y me importaba menos agradar a los demás si con ello ofendías a Dios.

He de decir que he pasado por las tres fases por las que se puede querer ir al cielo. Cuando fui niña, porque no quería ir al castigo. Ya en la adolescencia, por el premio, lo maravilloso que sería el Cielo sin sufrimiento. Y ya en mi juventud, como





dice San Agustín: “es imposible conocerte y no amarte...” Fui conociendo más y más, y aún sigo aprendiendo y conociendo, a Jesucristo y ya quería ir al Cielo por Él.

Con frecuencia me acuerdo de una frase de Jesús: ¡Jamás os conocí; apartaos de mí! (Mateo 7,23). Me la decía a mí. No quería separarme de Jesús y menos para siempre. Nos solemos dar cuenta de lo que nos importa cuando lo perdemos o podemos perderlo.

Había tenido la luz de ser catequista, pero lo había pospuesto para cuando

acabara otras cosas. Se me presentó la ocasión, así que ¿cómo posponerlo más? ¿cómo no hacer un hueco a Dios y anteponerlo a otras cosas? Por lo que acepté esta misión.

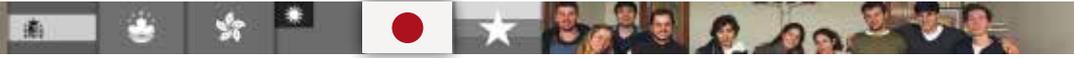
Hace mucha falta llevar a los jóvenes a Dios, enseñarles la Verdad: Cristo. En un mundo donde todo es relativo y donde no hay verdades absolutas, anunciar que eso no es así y que no tienes que ser una oveja más de este mundo hipócrita, sino que puedes elegir ser una ovejita de Jesucristo. ¡Es maravilloso! ▴



Celebración navideña en Santo Tomás, Ávila

“...es imposible conocerte y no amarte...” Fui conociendo más y más, y aún sigo aprendiendo y conociendo, a Jesucristo y ya quería ir al Cielo por Él.”





Jóvenes cristianos japoneses

Fr. Emilio Martínez OP, Japón

Desde pequeñitos a las niñas y a los niños se nos educa en la escuela, en la familia, con los amigos y, quizás, a un nivel más extrapolado, podíamos pensar que en la región o comunidad autónoma a la que pertenecemos.

A medida que nos vamos haciendo mayorcitos nos vamos creando nuestra propia idiosincrasia, nuestros puntos de vista y nuestra visión de un mundo que se expande y nos da la libertad para crear nuestra propia conciencia y manera de actuar; las circunstancias cambian y nos vamos moldeando con una nueva visión de lo que es el lugar donde vivimos, las personas con las que convivimos y disfrutamos de la vida.

Bien sea en un nivel rural, social, urbano, cosmopolita, dependiente, exhausto, afectivo, etc. Toda esta influencia, en la mayoría de las actitudes personales, nos lleva a ser como somos y actuamos.

¿A dónde quiero llegar con esta introducción?



Yo vivo en Japón y la forma de actuar en las comunidades eclesiales, diócesis o parroquias, es uniforme y sin desmarcarse de la hegemonía establecida.





He entrevistado a varios jóvenes de distintas parroquias de 15 a 24 años que viven en Tokio. Una coincidencia, pero la inmensa mayoría, para mi propia sorpresa, son jóvenes que han sido bautizados/as desde muy pequeños y han mantenido una participación frecuente pero poco activa en sus comunidades parroquiales.

En los años educacionales la inmensa mayoría ha mantenido sus convicciones religiosas delante de los demás alumnos y

compañeros. Aquellos que todavía no han comenzado los años de estudios universitarios se sienten muy protegidos y como una gran familia en cada comunidad parroquial.

Los que han comenzado su educación universitaria dan más preferencia a sus amistades, personales o de grupo y la participación en su comunidad parroquial padece de incentivo.

El margen de entusiasmo de asistencia a las comunidades es bastante variado:



Jóvenes en la capilla del Colegio Aiko, Japón

“... la participación en pequeños grupos de amigos de preparación para distintos tipos de pastoral; el poder estar junto a sus amistades les hace sentirse como en familia y les da energía para asistir en la liturgia durante los domingos...”



les gustan las canciones; la participación en pequeños grupos de amigos de preparación para distintos tipos de pastoral; el poder estar junto a sus amistades les hace sentirse como en familia y les da energía para asistir en la liturgia durante los domingos; siempre que haya un líder en las distintas secciones parroquiales con cierto carisma pastoral con el que se sienten identificados y acompañados les da entusiasmo y ánimo para participar con asiduidad a la comunidad parroquial.

Otros, por su mismo carácter emocional, la colaboración se les hace más difícil y les hace perder cierta confianza en la comunidad; en pocos casos, han manifestado que la falta de actitud y cuidado por parte del párroco o del responsable de pastoral juvenil de la parroquia les crea cierta



Plegarias jóvenes en templo shintoista, Kioto, Japón

abulia espiritual y no se sienten con ánimo para participar en distintas actividades de la comunidad; hay una desconexión en el vínculo de la vida funcional del día a día y las preocupaciones de las experiencias de la juventud con la pastoral juvenil de la diócesis.

La falta de participación en las comunidades cristianas es diferente: una de las más principales es el descenso de natalidad en la sociedad japonesa y, particularmente, en los matrimonios católicos. Ha sido una constante en la mayoría de las entrevistas que siempre que hay un plan pastoral de la comunidad parroquial los jóvenes sienten el suficiente entusiasmo para participar activamente.

He percibido una gran necesidad de presentar a su fe ejemplos con los que puedan sentirse a nivel más vivencial y de fácil accesibilidad. Aunque el número de jóvenes sea pequeño se percibe el ánimo de vivir a Dios, en su sencilla relación personal, en la oración y en el proceso de vida que está repleto de búsquedas. ▲



Alumna de guardería en la capilla de la iglesia de Omori, Tokio



Jóvenes no cristianos de Japón

Sor Domi Fuertes OP,
Misionera de Santo Domingo, Japón

Los jóvenes japoneses, tienen las inquietudes ante la vida y la religión de cualquier otro joven. Los valores de sus antepasados están pasando de moda, convirtiéndose en personas materializadas en una sociedad con una cultura burocrática del descarte, competitividad y “anti” cualquier religión determinada.

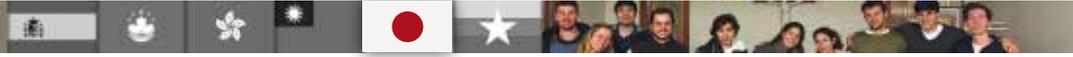


Campamentos de verano para jóvenes cristianos y no cristianos

Este virus “anti-religión” es obvio. Dedicar su tiempo, su dinero y sus sentimientos al deporte, a conseguir los últimos descubrimientos de la tecnología, a viajar, divertirse envueltos por una “burbuja” donde la persona y la religión no cuentan. Los valores de la vida, influenciados por el extranjero y los medios de comunicación quedan ahogados.

Ante este “caos” de intercambio intercultural internacional, ven a la religión cristiana, como un sí y un no. Ni admiración ni indiferencia o desprecio. La valoran y son dóciles a la hora de tener que estudiar la religión cristiana cuando optan

por un colegio católico. No se oponen a rezar cristianamente (Eucaristía, rosario). La cultura cristiana es riqueza y aliciente para los jóvenes pues en las familias falta comunicación por la dedicación al trabajo. Advierten un intercambio Intercultural que les ayuda a tener perspectivas más amplias que les lleva a “soñar” con un mundo que desean alcanzar. Es como una ventana que les hace atisbar nuevos horizontes. Sienten que los valores del cristianismo son compatibles con su instinto de servir, de ser útiles a los demás, de hacer voluntariado, algo característico de todo joven.



La iglesia cristiana responde: a nivel de diócesis y de parroquias, dando oportunidad de poder estudiar el catecismo para recibir el bautismo o conocer la cultura cristiana, en privado y en grupo.

Está abierta con actividades de cristianos y no cristianos en campamentos, encuentros deportivos, marchas pacíficas, preparación y asistencia a los encuentros de jóvenes con el Papa; oraciones y marchas a Hiroshima en favor de la paz; voluntariados en zonas de terremotos, desgracias naturales, incluso con los “sin techo”; aprecian a personas comprometidas como M. Teresa de Calcuta, el Padre

Maximiliano Kolbe, las visitas de los Papas; aprecian las ONGs, el arte cristiano, su cultura.

Con los inmigrantes se celebra una vez al mes la Eucaristía en su lengua atrayendo a muchos jóvenes no cristianos que participan con amigos y en ocasiones llegan a abrazar la religión. Pueden contraer matrimonio en la iglesia, preparándose desde una perspectiva del amor y el matrimonio del cristianismo.

Pero, por otro lado, les parece muy rígida la jerarquía institucional, y su moral, estricta. Los malos ejemplos de sacerdotes, la “historia negra” de la iglesia y no tener opciones con más sacerdotes complica las cosas.

Quedan en los mayores, experiencias de los antepasados que tienden a conservar la religión, a no cambiar nada, sin que la iglesia diga una palabra. Se refugian en la religión los enfermos mentales, personas vulnerables y sin mucha estima personal; la sociedad no es un gran apoyo.

En el futuro la Iglesia y los religiosos deben escuchar más a los jóvenes, salir de su “caparazón” de cristianos fervorosos con muchos rezos, pero pocas actitu-



“Es como una ventana que les hace atisbar nuevos horizontes. Sienten que los valores del cristianismo son compatibles con su instinto de servir, de ser útiles a los demás, de hacer voluntariado, algo característico de todo joven.”



des evangélicas. Los jóvenes no cristianos necesitan ambientes donde se puedan realizar y encontrarse con creyentes para compartir su fe; faltan sacerdotes y líderes que apoyen a los jóvenes y los formen en los valores cristianos; necesitan integración más eficaz y asequible a todos, incluidos los extranjeros; promover celebraciones internacionales, fomentar actos culturales que sean un aprendizaje para las diferentes culturas que se están dando en la iglesia de Japón en la actualidad debido a los migrantes; fomentar sus fiestas e iniciativas para ir integrando una inculturación conjunta.



je” fuerte para salir del letargo y llevar la ESPERANZA que se propone en este Año Santo. Los jóvenes nos esperan y no debemos privarles de que sigan creyendo que la paz es posible y que Dios y la religión son indispensables para vivir.

Yo rezo por una nueva evangelización... 

“Los jóvenes nos esperan y no debemos privarles de que sigan creyendo que la paz es posible y que Dios y la religión son indispensables para vivir.”

La nueva Evangelización es un deseo. Se necesitan traducciones de documentos eclesiales rápidas; aliviar el peso de “los mayores” a quien los jóvenes respetan a la vez que se sienten “incapacitados” para dar un paso adelante sin su respaldo. La cultura japonesa busca más “lo seguro” que “la aventura”.

Los nuevos misioneros son extranjeros y los jóvenes valoran sus culturas y su misión, pero su liturgia está anquilosada, es pobre y falta de agilidad práctica; desinstalarse del confort y no vivir de las glorias del pasado. Necesitan un “empu-



Jóvenes peregrinos budistas en Dogo, Japón





Jóvenes españoles responden ¿Qué es Dios para mí?

Aída García Revuelta, Profesora colegio Arcas Reales (Valladolid)

Nos aventuramos a generalizar la idea de movernos en una sociedad de libertinaje e impudicia impuesta por nuestros jóvenes, donde la figura de Dios no tiene cabida. Bien es cierto que la cantidad de estímulos con la que conviven diariamente nos resulta difícil de subsanar, por eso, quizá, nos auto convencemos de la imposibilidad de llegar a su pensamiento y, por ende, a su corazón.



Dos jóvenes ante el crucifijo y Santo Domingo





Aula de Arcas Reales, Valladolid

Sin embargo, ¿Qué ocurriría si, en lugar de quedarnos con nuestra propia percepción de la realidad, nos adentráramos en su interior? Pues bien, la libertad de expresarse sobre un papel en blanco, sin sentirse juzgados ni adscritos a ninguna valoración ha hecho posible que nuestros alumnos del colegio Nuestra Señora del Rosario hayan vertido sus opiniones acerca de qué significa la figura de Dios en su vida.

La respuesta es unánime: Dios es un pilar en sus vidas y, en muchos casos, una

forma de vida. La mayoría comenta que Dios les apoya en los buenos y los malos momentos porque “siempre está ahí”, muchos hablan con Él para desahogarse de algún asunto que les concierne y afirman que Él “nunca les juzga si hacen algo mal o se equivocan”, y que, pese a todo, “siempre les perdona”; otros tantos afirman que, aunque no le vean, le pueden sentir. Esa es la clave: sentir a Dios.

No obstante, una minoría comenta que no ha conseguido creer pese a poner

“envidio y admiro a la gente que cree, es bonito pensar que todo lo que hacemos tiene un sentido oculto, he intentado creer en Dios, pero no funciona”.

todo de su parte, como comenta Lucía: “envidia y admiro a la gente que cree, es bonito pensar que todo lo que hacemos tiene un sentido oculto, he intentado creer en Dios, pero no funciona”. Apenas unos pocos dudan de la existencia de Dios, de su creación y le culpan de no parar las guerras.

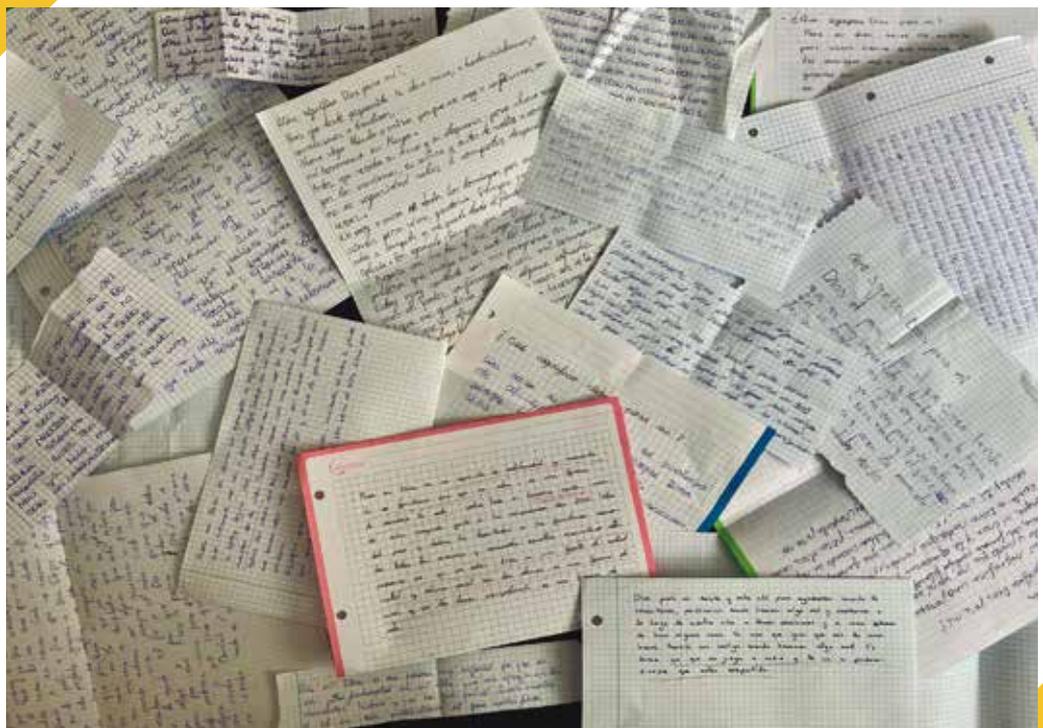
Es loable y es el camino para conseguir esa unión con Dios que aún no les ha calado del todo. Dudar es repensar, reflexionar, sentir, poseer esa dificultad para decidirse por algo, y es entonces donde nos buscan a nosotros: padres, abuelos, frailes...

Somos el último eslabón para un fin que les acompañará toda la vida: la seguridad de que alguien vela siempre por nosotros. Tanto es así que el amor por los suyos les permite acercarse a Dios, por ejemplo, rezan para que algún familiar se recupere de su enfer-

medad y, cuando así ocurre, la creencia en Dios es inmutable.

Además, acompañan a sus abuelas a la iglesia para disfrutar de su compañía y ese modelo fortalece su fe. También consideran la importancia de pertenecer a un colegio católico pues viven la fe a diario mediante actos religiosos impulsados por frailes y docentes, y reconocen, como Jaime, agradecer a Dios “un nuevo día, salud y un plato de comida en mi mesa.”

Nuestros jóvenes no se encuentran sumergidos exclusivamente en las últimas tendencias, la mayoría mantiene en su interior la llama de la tradición católica, a otros se les inculca a lo largo del camino y algunos parecen reclamarnos ese último paso hacia la verdad. Nuestro deber es ayudarles y apoyarles, ellos nos escuchan y nos observan, aunque parezca que no es así. ▲



Respuestas escolares “Qué es Dios para mí”



Educación en la fe: Colegio San Pablo

Fr. Laurence OP, Macao

Las escuelas católicas en Macao existen desde el siglo XVI, siguen funcionando y han crecido. Las 27 escuelas católicas escolarizan al 38,4 % del alumnado. Son las principales proveedoras de educación privada, Unas, nueve, pertenecen a la diócesis de Macao, otras son administradas por congregaciones religiosas.

Jóvenes durante una actividad religiosa



La escuela de S. Pablo es diocesana y regentada por frailes dominicos. Como escuela católica, nos esforzamos por mantener el espíritu y la práctica de la filosofía educativa católica, promoviendo sus valores fundamentales y cultivando el desarrollo espiritual de profesores y alumnos mediante cursos y diversas actividades religiosas. Contamos con cuatro hermanos y una hermana trabajando en la escuela. De los 2.871 alumnos, 49 son católicos y 33 son profesores y personal católico.

En cuanto a la labor actual de la escuela, se fomenta la enseñanza de la fe católica. Cada clase incluye una hora de religión en el currículo. El punto fuerte del ethos escolar reside en la alfabetización religiosa de los alumnos, por lo que la educación religiosa se incluye en el currículo general y los estudiantes no tienen objeción a esta asignatura; la clave está en cómo se presenta o enseña: la pedagogía. Por eso, algunos profesores de religión me comentaron que la clase de religión es la más difícil en la escuela.



En diferentes niveles, la escuela se ocupa por:

- Prestar atención a garantizar que los estudiantes conozcan la declaración de la misión de la escuela.
- Asegurarse de que la escuela sea un miembro activo de la red de escuelas católicas locales
- Animar a los estudiantes a participar en actividades religiosas en la escuela.
- Asegurar que la escuela proponga a los estudiantes la fe católica.

Abrimos las clase de mañana y tarde con la oración. A lo largo del año escolar, celebramos eucaristías mensuales para estudiantes y maestros católicos. Además, hay Eucaristías especiales para todo el colegio, incluyendo la de apertura, el Día de los Fieles Difuntos, la festividad del colegio, la fes-

tividad de Santo Domingo, la de Navidad, la de Pascua y la de Acción de Gracias.

El colegio también ofrece clases de catecismo a las que se anima a los estudiantes a asistir. A lo largo del año, todos los estudiantes participan en diversas actividades religiosas, como los días religiosos, el mes del rosario, el tiempo de Cuaresma, el tiempo de Adviento y el tiempo de Navidad.

En conclusión, impartir educación en la fe a través de la enseñanza aún es viable en Macao, dependiendo de cómo abordemos nuestra misión. Las escuelas católicas tienen la capacidad de incorporar los principios de la enseñanza católica en su funcionamiento diario.

También pueden dialogar con diversos miembros de la sociedad y la comunidad, diferenciándose de las escuelas no católicas. De esta manera, las escuelas católicas aún pueden marcar una diferencia significativa. ▴





Joven dominico con alumnos en el Colegio San Pablo



Foto de familia tras una actividad religiosa

Un joven japonés indaga sobre su fe

Josías, Japón



Crucifijo en Ahaxe, País Vasco francés

Este, no valoraba las cosas tradicionales, para él eran inútiles y comenzó a tirarlas: escritorios, sillas, libros viejos y antiguos valiosos que todos habían usado y apreciando hasta entonces. Sentí que la iglesia se estaba convirtiendo en el castillo de ese sacerdote, no la casa de Dios y me separé de la iglesia. Este padre me dijo que me confirmara, pero

Me bautizaron siendo un niño. Después de recibir la Primera Comuni3n, fui monaguillo. Mis padres eran miembros del consejo parroquial y ayudaban en la iglesia como catequistas y se quedaban en la iglesia después de la misa para asistir a las reuniones, así que tenía que pasar mucho tiempo en la iglesia. Aunque me gustaba el ambiente del templo vacío, no me gustaba no poder ir de excursión con mi familia. El sacerdote principal fue reemplazado por otro padre.

no quería confirmarme todavía, quería pensarlo más.

Se enfadó porque planeaba bautizar y confirmar a varias personas el próximo año. No tengo tiempo para tonterías –me dijo: ¡Confírmate! Pero decidí abandonar la iglesia pues la religión, la fe que otros me imponen no es la mía. Mientras este nuevo párroco fue el sacerdote principal, nunca fui a la iglesia excepto en Navidad y Pascua.

Ahora que ha cambiado he comenzado a ir a la iglesia nuevamente, pero para ser honesto, aunque respeto a la iglesia



como comunidad, siento que actualmente me falta fe.

Creo que la religión como guía moral es importante en la vida humana, pero los adultos que nos rodean, a menudo, imponen a los niños su fe, creyendo que su propia fe y valores son únicos, sin escuchar las opiniones de los jóvenes. Se sienten muy incómodos cuando se les dice que deben respetar y obedecer a alguien que es creyente desde hace mucho tiempo, y sienten que solo están inculcando

valores a través de la fe, sin tratar de ayudar a los niños a crecer.

Veo la iglesia como una comunidad, una sociedad. Al ser iglesia, la fe es su premisa y eje central, pero las personas que allí se reúnen son de todas las edades: bebés, ancianos; unos son activos, otros muchos no. Creo que es una buena idea fomentar las amistades a través de diversas actividades y eventos como sesiones de meditación, conferencias, excursiones y bazares.



Iglesia de la misión dominicana de Iyo-shi en el sur de Japón

“Creo que la religión consiste esencialmente en enfrentarse a uno mismo y pensar en las normas (como la verdad y la justicia) que uno tiene en el corazón.”





Gran Buda en Toyama, Japón

Actualmente hay pocos jóvenes en mi iglesia, además no me gusta hablar con jóvenes de mi edad. Hubo una época en la que tenía tanto miedo de hablar con la gente que no podía salir de casa. Ahora puedo salir poco a poco y voy a la iglesia. Me gustaría participar y ayudar, pero si me dijeran que trajera a mis amigos a la iglesia porque hay un evento en marcha, no podría, pues elegí deliberadamente asistir a la escuela secundaria y la universidad que ofrecían clases en línea para no tener que relacionarme con la gente directamente, no tengo amigos para invitar a la iglesia.

Honestamente, no sé cuáles son las necesidades de los jóvenes. Puedo ayudar con cosas como la comunicación a través de las redes sociales. Todo lo que puedo hacer es usar los talentos que me han dado para involucrarme en la iglesia.

Un número cada vez mayor de jóvenes tienen dificultades para relacionarse con los demás, y les gustaría conectarse en línea en lugar de en persona, por lo que transmitir y enviar mensajes que les permitan conocer la iglesia es efectivo. Muchas personas, no sólo los jóvenes,

están interesadas en cosas espirituales, como la transmisión en vivo de la misa en tiempo real. Sería una oportunidad para presentar la iglesia o difundir fotografías de las hermosas pinturas y estatuas que hay en la iglesia.

Creo que la religión consiste esencialmente en enfrentarse a uno mismo y pensar en las normas (como la verdad y la justicia) que uno tiene en el corazón. Por lo tanto, no debe considerarse obsoleto o irrelevante. Sin embargo, cuando lo expresas en términos de religión, ya sea cristianismo, islam o budismo, hay doctrinas, y si no las conoces, podrías pensar que no tienen nada que ver contigo.

En el mundo actual, con el desarrollo de Internet, podemos acceder fácilmente a una variedad de información de todo el mundo, aunque es diversa y va de correcta a dudosa. Nosotros mismos necesitamos pensar qué es verdad y qué es mentira, pues hay tanta información que, si dejamos de pensar, se volverá irrelevante para nosotros, y si aceptamos información falsa sin cuestionarla, podemos terminar uniéndonos a una secta o algo similar.

En la comunidad eclesial de personas de la misma fe, a menudo surgen discusiones a partir de diferentes opiniones y la gente solo defiende sus propios puntos de vista, sin escuchar los pensamientos y opiniones de los demás. He observado estos hechos varias veces, vividos de forma dramática, aunque no lleguen a ser escándalos, pero pueden parecer que no tiene sentido pertenecer a la iglesia.

Para algunos jóvenes, la iglesia les parece una jaula, no la casa de oración, donde se expresa la fe que debería realmente haber brotado en el corazón de cada creyente. ▲



Dios (Buda) y los jóvenes

Sor Bambina OP,
Misioneras de Sto. Domingo, Myanmar

En Myanmar, en el Sudeste Asiático, el budismo es la religión dominante, practicada por un gran número de la población. Entrelazado con la identidad cultural, influye en diversos aspectos de la vida y las normas sociales. Por eso, para los jóvenes budistas de Myanmar, la fe está estrechamente vinculada a la identidad cultural.



Reunión con jóvenes



Como tantas personas, los jóvenes budistas de Myanmar tienen diferentes perspectivas sobre la fe y Dios. Buda es un instructor que guía a las personas al Nirvana o un protector en su vida diaria. Curiosamente, descubrí que los jóvenes budistas interpretan la fe no como una creencia ciega en un poder superior o un creador, sino como una guía o una llamada a actuar y vivir las enseñanzas de Buda.

Un joven budista, Zwe Khant Zaw, decía: «Estoy orgulloso de ser budista. Considero que la religión es crucial y es una brújula para nuestras vidas. Interpreto la fe como una guía, una llamada a actuar y vivir con ética. La fe se expresa en las actividades diarias, incluyendo los rituales y la observancia de las enseñanzas de Buda.

Por ejemplo, los Cinco Preceptos budistas nos enseñan cómo debemos vivir». Zaw continúa: «Ser caritativo, esforzarse por las virtudes y meditar es una forma de vida que también sirve como garantía o mérito para mi próxima vida». (El budismo cree en la reencarnación).

Entre las actividades religiosas del budismo, descubrí que la meditación no es solo un acto religioso, sino que tiene algo

que ver con nuestro bienestar físico, dijo Khin Yadanar Myint. Por experiencia, me encantaba dedicar mi tiempo a la meditación diaria por sus beneficios, como la claridad mental y la paz interior.

Ella es una joven budista de diecinueve años convencida de que «si haces el bien, te llegará el bien. Si haces el mal, te llegará el mal». Percibe que la vida es una oportunidad para ser y hacer cosas buenas. Todo lo que hagamos en esta vida contribuirá al bienestar de su próxima vida, la vida venidera.

Vivir la fe, por lo tanto, requiere tomar pequeñas decisiones en la vida cotidiana. Por ejemplo, intentar vivir de acuerdo con los Cinco Preceptos: no matar, robar, mentir, tener relaciones sexuales inapropiadas ni consumir drogas no es fácil, pero sí un gran desafío en estos tiempos modernos.

Aunque el budismo está profundamente arraigado en la cultura de Myanmar, los jóvenes aún enfrentan diversas dificultades para vivir su fe. Los jóvenes en Myanmar también enfrentan una crisis de fe debido a la influencia de la modernización, la inestabilidad política y las tensiones.

“... los jóvenes budistas interpretan la fe no como una creencia ciega en un poder superior o un creador, sino como una guía o una llamada a actuar y vivir las enseñanzas de Buda.”





Según Zaw, una de las dificultades es la falta de modelos a seguir que los acompañen en su camino de fe y los eduquen para que no tengan una comprensión superficial de la herencia espiritual. Los jóvenes de hoy en día se enfrentan a decepciones y escándalos de las autoridades religiosas estrechamente afines a los regímenes militares, vinculados a la violencia y la corrupción.

Zaw también admite que a veces él también encuentra dificultades para vivir sus creencias en un mundo lleno de presiones y distracciones. Sin embargo, a pesar de la incertidumbre de ser perfectos, el Nirvana es alcanzable siempre que seamos auténticos y honestos al observar las enseñanzas de Buda. ▀

“... la falta de modelos a seguir que los acompañen en su camino de fe y los eduquen para que no tengan una comprensión superficial de la herencia espiritual.”



La autora con varias jóvenes birmanas



Colegio católico, en el Taiwán secular

Sor Jacqueline Manuel OP,
Religiosas Misioneras de Sto. Domingo. Taiwán



Celebración con motivo de la Navidad

Cuando Bryan (no es su nombre real), era estudiante en nuestra escuela desde el primer grado hace aproximadamente dos décadas, se identificaba como ateo. Los profesores lo recordaban por su comportamiento escandaloso, su desinterés en las actividades religiosas y su falta de respeto hacia sus maestros. El año pasado, llamó a la coordinadora del ministerio del campus pidiendo ser bautizado por la Iglesia.

¿Qué le impulsó a dar un giro completo? Recordó lo que solían hacer regularmente en la escuela: rezar. Sí, rezamos para alabar a Dios, para buscar guía, protección y, a veces, incluso para lo que parece imposible. Tenía problemas abrumadores con su familia y su vida personal. Se

enfrentaba a un callejón sin salida y quería enderezar las cosas, pero no sabía cómo, así que comenzó a rezar el Padre Nuestro y el Ave María.

Se sorprendió al experimentar paz, aunque sus problemas no se resolvieran necesariamente. Este despertar espiritual le llevó

“... el espíritu religioso de la escuela ha producido efectos positivos en el bienestar de los estudiantes.”



Concierto con motivo de la Pascua



Celebración con trasfondo mariano en el mes de mayo



Celebración con la imagen de la Virgen María sobre el escenario

a compartir su experiencia con su hermana, que también es ex alumna de la escuela.

Ese año, ambos recibieron los sacramentos de iniciación en la Misa de Pascua del campus con 12 personas: estudiantes, padres y miembros de la facultad.

La historia de Bryan es solo una entre muchas. Regularmente recibimos comentarios de ex alumnos y padres sobre cómo el espíritu religioso de la escuela ha producido efectos positivos en el bienestar

de los estudiantes. De los 646 estudiantes del año pasado, solo el 7% eran católicos; el 9% pertenecía a otras denominaciones cristianas; el 8% se identificaba como budistas, taoístas, musulmanes, hindúes o ateos; y el 76% sin afiliación religiosa.

Cada año, el colegio invita al obispo a officiar en este evento especial. En una ocasión, pidió a un periodista diocesano que escribiera sobre este “fenómeno”. En Taiwán, los católicos representan solo el 1,4% de

“Los estudiantes escuchan la Palabra de Dios, preguntan por la Iglesia y sus enseñanzas e historia.”





Celebración religiosa

la población total. Los bautismos son raros en las parroquias. Llama la atención nuestro colegio, el único internacional católico en Taiwán, regularmente dé la bienvenida a catecúmenos para recibir los sacramentos.

El colegio es una plataforma privilegiada para el trabajo misionero. Sin hacer proselitismo, ofrece Estudios Religiosos como materia principal para todos los niveles de grado. Los estudiantes escuchan la Palabra de Dios, preguntan por la Iglesia

y sus enseñanzas e historia. La mayoría de los profesores y del personal no son católicos, pero todos acuerdan respetar los valores católicos de la escuela.

El objetivo de aprendizaje estudiantil de DIS es formar estudiantes que sean Veraces, Organizados, Reflexivos, Valientes y Serviciales. Las Misioneras de Santo Domingo fueron enviadas a Taiwán para plantar estas semillas y buscar la ayuda divina para hacerlas crecer y dar fruto en Su tiempo. ▴



Actividades escolares



Otro aspecto de las actividades escolares



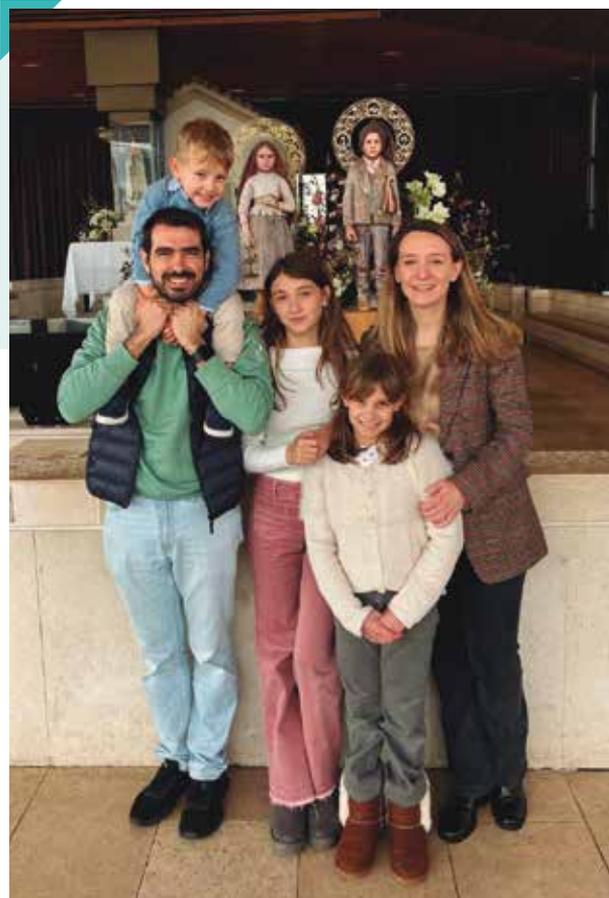
Educar en la fe a los más jóvenes

Mamen y Alfonso
Padres, abogados, catequistas, Madrid

Al igual que muchas familias, la nuestra nació de un amor de compañeros de clase, en este caso, en una facultad de derecho de los jesuitas. Como abogados, en casa, nuestros tres hijos nos oyen hablar de leyes y derechos, de la defensa del inocente y de la responsabilidad del culpable y se habla con naturalidad de justicia y, sobre todo, de libertad.

Como católicos también, intentamos que oigan que esa justicia y esa libertad no son verdaderas si no son las de Dios y si no se fundan en su misericordia. Por eso y para que algo les quede, además de como padres y abogados, procuramos acompañarlos como catequistas, o a la guitarra en el coro de niños de San Pedro Mártir o incluso como guías por Fátima, Santiago o el Vaticano.

Sin embargo, conforme Berta (12) Sol (10) y el pequeño Pepe (4) crecen y se abren al mundo, observamos con inquietud, que muchos de estos valores que les intentamos transmitir están ausentes en nuestra sociedad o, cuando menos, ocultos.



Retrato familiar





Y es que todas las verdades que nos oyen nuestros jóvenes y, sobre todo, la Verdad con mayúscula, -la que diferencia nítidamente lo que está bien de lo que está mal- se diluye entre el “todo vale” de las ruidosas las redes sociales y el silencio vergonzante de la comunidad en la que vivimos.

Y ante esto, por muy buenos padres y abogados que creamos ser, hay siempre un momento en la educación y en la guía de nuestros hijos en el que, por nuestras propias debilidades (o por las de nuestros hijos), no somos ya capaces de transmitir el Mensaje, ni de ser ejemplo de nada, ni aun de gestionar con paz una familia numerosa, unos trabajos exigentes y un ritmo vital que innecesariamente aceleramos cada día.

Pero es precisamente ahí, en nuestra propia incapacidad educando y guiando a nuestros hijos, cuando, como padres, podemos contar con la intercesión de quien nunca falla: la mejor madre -y, cómo no, abogada- que toda familia puede tener.

Porque es en la incertidumbre y en la desesperación, que parecen infinitas, por sus agobios y sus miedos; por sus malas decisiones y compañías; por sus tentaciones y sus caídas, donde solo nos queda transmitirles el ejemplo de la Virgen y dejarlos en sus manos, que es donde se manifiesta con más fuerza la misericordia de Dios, donde

descansa la esperanza y donde la fe se enciende. Porque sin tener la capacidad, Dios nos da la gracia. Igual que a María, desde Belén hasta el pie de la cruz.

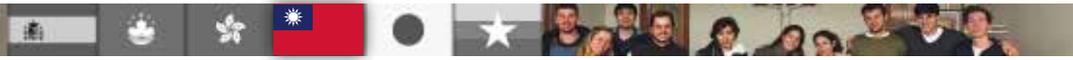
Educar y guiar a nuestros jóvenes hijos que, para unos padres como nosotros es intentar llegar a casi todo, supone también reconocer que, en nuestros particulares calvarios - ¡y tenemos tres! -, no hay facultad de derecho ni escuela de la vida suficiente sino el ejemplo humilde de esa abogada nuestra a la que pedimos entonces, inermes e incapaces: “vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”. ▴



En la procesión de Semana Santa de “Los Salzillos”, Murcia, España

“.. la que diferencia nítidamente lo que está bien de lo que está mal- se diluye entre el “todo vale” de las ruidosas las redes sociales y el silencio vergonzante de la comunidad...”





Dios: brújula en el caos diario

William y Ángela, Jóvenes de Taiwán

William

¡Hola! Soy William, tengo 22 años y soy de Taiwán. Desde niño mis padres me llevaban a la iglesia, y aunque al principio no entendía mucho, con el tiempo descubrí que la fe no es solo una costumbre, sino una guía real en mi vida. Para mí, creer en Dios es como tener una brújula: me ayuda a decidir y a buscar siempre lo bueno.

No voy a mentir, a veces me distraigo entre clases, estudios y el estrés diario. Pero trato de ir a misa los domingos y orar un rato. Me ayuda a recargar el alma y volver a conectar con lo esencial.

Ser católico en Taiwán es poco común, y a veces me siento solo. Pero también he aprendido a valorar más mi fe y a ver lo especial que es el mensaje de Jesús: amor, esperanza y perdón. Cuando alguien me pregunta por qué creo, siempre les digo: "Pásate por misa una vez y escucha con calma".

Seguir a Jesús no es fácil, pero es lo que le da sentido a mi vida. No se trata solo de rezar, sino de tener una relación viva con Dios, que me acompaña, me desafia y nunca me deja solo.



William en su graduación



Ángela, joven católica y feliz

¡Hola! Soy Ángela Tsou, tengo 28 años y vivo en Kaohsiung, Taiwán. Soy la más pequeña de tres hermanos y trabajo como secretaria en un colegio.

¿Cómo vives tu fe en el día a día?

Desde pequeña rezo cada noche, una costumbre que heredé de mi madre. Participo en misa los domingos y colaboro en mi parroquia. Durante la pandemia, creamos Y'ONLINE, un grupo juvenil que comenzó online y ahora organiza talleres sobre temas cotidianos, siempre conectando la fe con la vida real.



Ángela con varios de sus familiares

¿Quién te ha inspirado más en tu camino de fe?

Mi madre, Teresa. Es buena y fuerte a la vez. Me ha enseñado a vivir con valores y ayudar a los demás. Mis abuelos también fueron un gran ejemplo de vida cristiana para mí.

¿Alguna vez te has sentido alejada de la fe?

Nunca completamente, pero cuando paso tiempo sin ir a misa, siento que me falta algo. Una vez, en la universidad, estuve un mes sin ir y, al volver, lloré cantando el Gloria. Fue un momento muy emotivo.

¿Qué podría hacer mejor la Iglesia para acercarse a los jóvenes?

A veces los adultos piden que ayudemos más, pero no siempre nos escuchan. Si la Iglesia quiere que participemos, tiene que entender nuestra realidad y ser más cercana. Muchos jóvenes sí queremos estar, solo necesitamos sentirnos bienvenidos.

¿Cómo ves el futuro de la Iglesia en Taiwán?

Algunos jóvenes se han alejado de la Iglesia por conflictos con personas mayores. Pero la Iglesia está cambiando. Ahora hay actividades más creativas que conectan con nuestra forma de vivir la fe, y eso nos ayuda a reencontrarnos con Dios en lo cotidiano.

“No se trata solo de rezar, sino de tener una relación viva con Dios, que me acompaña, me desafía y nunca me deja solo.”





Modos de *creer* en dos *jóvenes* japonesas

Yuka Shibuya y Yuriko Tanimoto,
Profesoras, Japón



Debemos aferrarnos a nuestros principios

Yuka en una clase del Colegio Aiko, Matsuyama, Japón

Yuka Shibuya

Profesora colegio Aiko, Matsuyama, Japón

En este mundo actual, donde los valores cambian con rapidez, es necesario no dejarse llevar por las opiniones ajenas, sino fortalecer dentro de uno mismo una identidad propia inamovible que se con-

vierta en un cimiento sólido desde donde juzgar los acontecimientos y afrontarlos con acierto, siendo capaz de adaptarse a las circunstancias. En el colegio Aiko, donde trabajo, formamos a los alumnos para que puedan afrontar así su futuro.

Las personas no pueden vivir solas. Vivimos ayudados por alguien al mismo



60



tiempo que ayudamos a otros, influenciándonos mutuamente. Pero no toda la influencia que recibimos es buena. Con el auge de las nuevas tecnologías de comunicación y redes sociales, fácilmente somos objeto de engaño y nos dejamos arrastrar por opiniones e informaciones que, sin ser ciertas, influyen nuestras decisiones.

Por eso, para no ser constantemente arrastrados, debemos aferrarnos a nuestros principios y buscar lo verdaderamente valioso. Sin embargo, es difícil

ser siempre fuerte. A veces se duda de alguien, a veces se duda de uno mismo. Hay ocasiones en las que hay que aceptar lo inevitable y momentos en los que hay que reconocer y encomendarse a esa fuerza superior que nos sostiene desde lo alto.

Mi empeño es que mis alumnos, en sus momentos de duda y dificultad, puedan descubrir y encomendarse a esa fuerza que proviene de la fe y da la paz y la seguridad para vivir fieles a uno mismo en esta sociedad.



Yuriko en la guardería Seibo de Yawatahama

“Con el auge de las nuevas tecnologías de comunicación y redes sociales, fácilmente somos objeto de engaño y nos dejamos arrastrar por opiniones e informaciones...”



La guardería Seibo en la época que Yuriko era alumna

No soy cristiana, pero sí religiosa

Yuriko Tanimoto

Profesora de Yawatahama, Japón

Después de graduarme en la universidad, empecé a trabajar como profesora en la escuela infantil “Yawatahama Seibo”, donde llevo ya trabajando 8 años. De pequeña estudié en esta escuela y cada día disfruto con este trabajo. A pesar de que el edificio es nuevo, pues se ha reconstruido recientemente para resistir terremotos, el uniforme, los nombres de las clases, las actividades, son las mismas que cuando hace 22 años fui alumna aquí. Incluso algunas de las que ahora son mis compañeras de trabajo, también fueron mis maestras antaño.

La tradición y espíritu de la escuela es la misma pero la educación que requieren los nuevos alumnos y el trato con sus padres ha cambiado sustancialmente y requiere una adaptación a la nueva sociedad. La educación infantil en nuestra escuela sigue el método Montessori, que pretende promover al alumno para que desarrolle por sí mismo sus capacidades. Una vez que el alumno se llena de satisfacción y autoconfianza por haber logrado realizar algo con éxito, está capacitado para ayudar a los demás compañeros con entusiasmo y humildad.

Así es como pensamos educar a los futuros líderes de Japón. Además, “Yawatahama Seibo” es una escuela católica con una fuerte identidad religiosa. Al entrar en



Alumnos de la guardería Seibo hace unas décadas

la escuela, ya se siente que es un lugar especial dentro de esta cultura no cristiana. Desde el primer momento hacemos sentir a los alumnos que no están solos, que la presencia de Dios está siempre en su interior, llenándoles con su fuerza y energía.

Rezamos siempre, damos gracias a Dios, cantamos canciones religiosas, visitamos la capilla, adornamos el altar de la

Virgen que hay en cada clase... Yo no soy cristiana, pero soy religiosa en mi interior.

Comprendo los valores del cristianismo que aprendí en esta escuela de niña, y quiero transmitirlos a mis alumnos para que sabiendo que Dios está con ellos se sientan fortalecidos para vivir en plenitud y se empeñen en la construcción de un mundo mejor. ▀

“Una vez que el alumno se llena de satisfacción y autoconfianza por haber logrado realizar algo con éxito, está capacitado para ayudar a los demás compañeros con entusiasmo y humildad.”



Dos vidas se encuentran en el carisma dominicano

Joaquín Sarriá,

abogado, *Prenovicio*, Vicariato de España

Desde mi infancia, he sentido la llamada de Dios, guiándome hacia una vida de servicio y predicación. Con humildad, comparto mi testimonio, convencido de que la Orden dominicana es el camino en el que puedo seguir a Cristo y colaborar en la salvación de mis hermanos desde un carisma que me conduce desde y hacia Jesús.





En mi adolescencia comencé a preguntarme cuál sería mi vocación. El deseo de conocer a Dios crecía en mí, y hallé en el estudio no solo una disciplina, sino un espacio para adentrarme en el Misterio divino. Estudié la carrera de abogacía, que ejerzo en la actualidad. Cada página me revelaba la misericordia infinita del Padre, y comprendí que el saber iluminaba el sendero para vivir el amor de Cristo en el otro. El estudio, entonces, se convirtió en instrumento con el que anunciar el Evangelio.

La experiencia de la misericordia de Dios marcó profundamente mi vida. A través del perdón, el amor fraterno y la reflexión, descubrí que la formación intelectual y espiritual van de la mano ya que detrás de todo pecado se esconde la ignorancia como fuerza destructora del Mal. La conciencia de los dones recibidos gratuitamente por la omnipotencia divina me impulsa a querer descubrirlo y compartirlos con otros, convencido de que la Verdad es un tesoro para la salvación de todas las almas. Así nació en mí la convicción de que la misión predicadora de Santo Domingo de Guzmán me llamaba.

Durante mi proceso de discernimiento —que continúa a diario—, la oración y la vida comunitaria son esenciales. La llamada a abrazar la vida mendicante, la fraternidad dominicana y el estudio, es una salida al encuentro de los hombres

y mujeres que buscan el sentido de la existencia. Inspirado por el mandato de Jesús resucitado: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15), comprendí que la misión universal de predicar exige un corazón amante y un espíritu orante que se nutran con el conocimiento.

Actualmente, en mis primeros pasos en la orden, me sumerjo en la espiritualidad dominicana, aprendiendo de sus tradiciones, para luego servir en la evan-



“... descubrí que la formación intelectual y espiritual van de la mano ya que detrás de todo pecado se esconde la ignorancia como fuerza destructora del Mal.”

gelización y salvación de las almas. Conscientemente acepto que la auténtica predicación se sustenta necesariamente en el amor gratuito, tal como lo expresa la Primera Carta a los Corintios: «Si no tengo amor, nada soy» (1 Co 13,2).

Mi historia del camino del encuentro con Dios es muy corto, tan corto que lo comienzo cada día incluso cuando abandone la juventud. Cada paso ha sido guiado por la oración, el estudio y el amor. No sin complicaciones al atravesar mi versión

del desierto del mundo de hoy, por lo que doy gracias a Dios por mantenerme fiel en Él que es el camino verdadero.

Abro mi corazón a la comunidad de predicadores para contribuir al anuncio del Reino de Dios. Con la humildad de un joven que se pone al servicio de la Cristo y de su Iglesia, dispuesto a imitarle según el carisma de Santo Domingo, convencido de que solo así podré mantenerme en el camino del amor a Jesús en la humanidad. ▴

Don Johan José Araujo Serrano,

Pbro., Ceuta, Prenovicio, Vicariato de España

Somos seres indudablemente sociables; el ser humano por naturaleza necesita relacionarse con el otro, no porque físicamente así lo sea, sino porque psicológica y espiritualmente necesita de ello. Soy el Padre Johan Araujo, sacerdote venezolano, prestando servicio pastoral al norte de África, en el Obispado de Ceuta, párroco desde hace tres años en esta comunidad y enamorado con locura de Dios y sus designios de amor.



Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo en Colombia



Nunca imaginé una experiencia como esta, mucho menos pensar en estar tan lejos de casa, sin embargo, un día Dios tocó a mi puerta y me llamó de una manera diferente, como dice San Marcos, "... los llamó para que estuvieran con Él..." Mc. 3,14. Y desde ese día, mi vida no ha sido igual.

Teniendo 18 años de edad decidí responder a este llamado, quise formar parte de la Orden de Predicadores, comencé mi formación y así poco a poco el Señor me fue mostrando con experiencias más cercanas, que era lo que quería conmigo. Entre el ir y venir de la vida y de la formación, llegó el momento de partir de la Orden; continué mi formación a la vida sacerdotal, pero ahora como diocesano, siendo el mismo llamado de parte de Dios a ser fiel a Él, aunque en otro estilo de vida, sin embargo, seguía encendida en mi la llama de ese primer amor, amor a una vida en comunidad, siendo fiel en pobreza, castidad y obediencia.

Una de las cosas que me cautivaron de la Orden, fue precisamente la vida comunitaria, y ahora desde mi experiencia como diocesano he evidenciado la necesidad y la ayuda incondicional de la comunidad, no se trata de vivir muchos hermanos juntos, sino de experimentar la presencia real de Jesús en el hermano, un Jesús que te recuerda que un día va delante de ti para guiarte, que otra vez



Durante la celebración eucarística

"... Jesús que te recuerda que un día va delante de ti para guiarte, que otra vez estará a tu lado para recordarte que somos hermanos y que estamos haciendo el camino juntos, y otras veces detrás, para ayudarte a seguir adelante cuando te estas quedando de ultimo."





estará a tu lado para recordarte que somos hermanos y que estamos haciendo el camino juntos, y otras veces detrás, para ayudarte a seguir adelante cuando te estas quedando de último.

He descubierto que la oración con los hermanos siempre es más cercana, amena y efectiva; el contar con la oración de intercesión de tu hermano en los momentos felices y buenos del camino y en los difíciles de tu entrega. Esta es la verdadera comunidad de comunidades, contar con quien está a tú lado, así lo ha dicho el Señor, “amaos como yo os he amado” Jn. 13,34.

Mi vocación a la vida religiosa ha estado latente siempre, especialmente para la Orden de Predicadores; y aunque estuve fuera y mi formación continuó en la vida Diocesana, siempre he vivido en el carisma de la orden. Ahora he decidido formalizar esta entrega uniéndome más íntimamente al carisma y a la comunidad, no importa el lugar, provincia o comunidad, siento que el Señor me ha puesto en este lugar por algo, por ello, quiero servir al Señor bajo el carisma de nuestro Padre Santo Domingo, la maternal protección de nuestra Madre del Rosario y la compañía de mis hermanos de comunidad. ▴



Abrazo de Santo Domingo y San Francisco, Santa Sabina, Roma





CONTACTO
Suscripciones, preguntas y sugerencias
amanecerdominicos@gmail.com



